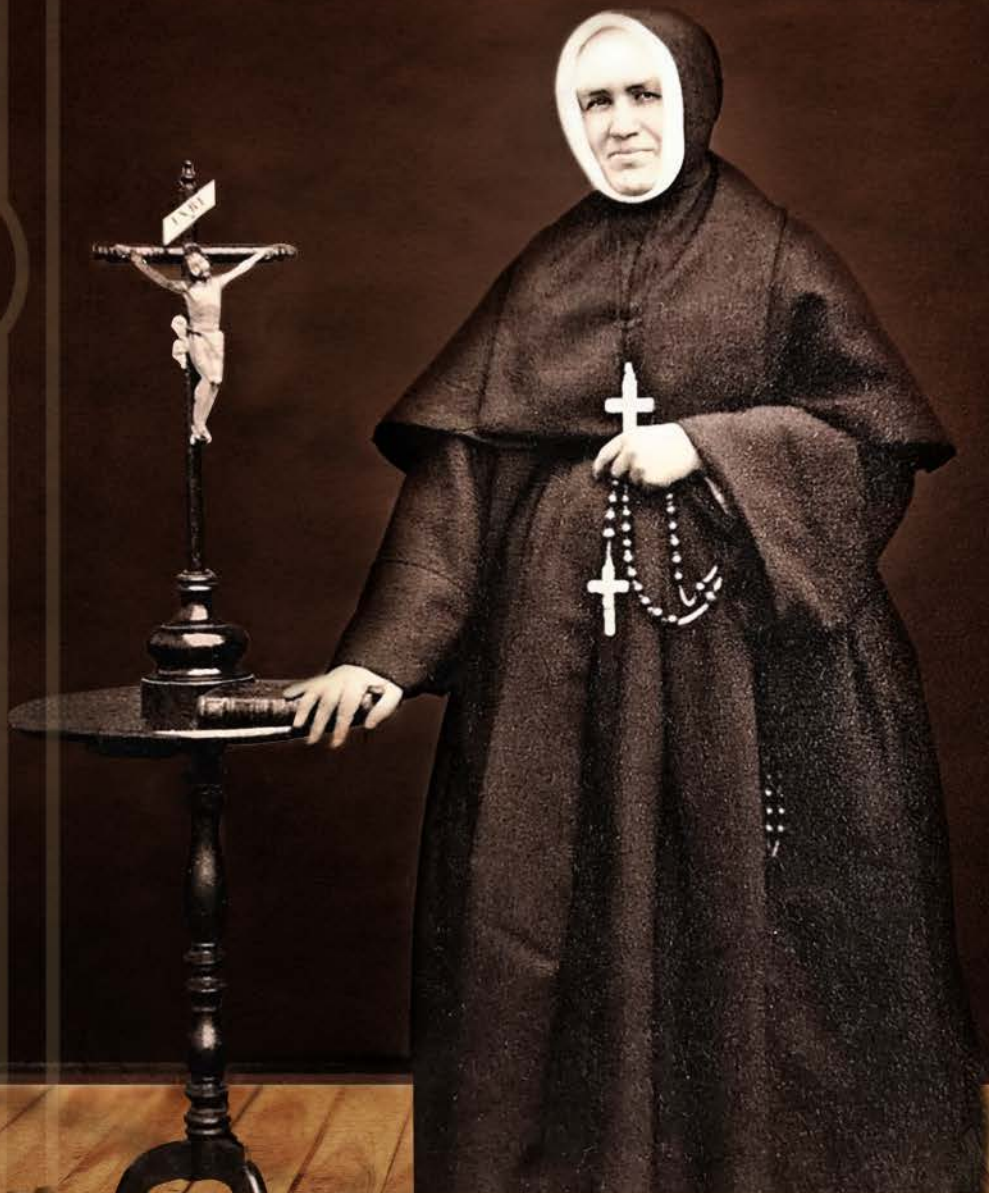


Bernarda Morin



DIÁLOGO
DE MUJERES
MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA



Queridos
meos dos hermanas
tira van a cumplir
ta años de profesión
Asi que vamos a celebrar
las mas de las
hermanas que vienen a los operarios
que comienzan el 14 estaran aqui ya
tomaremos un buen rocio aqui ya
nos de las dos primas religiosas
Chilenas: Asi tambien
de nuestros
de afectos
Por Bernarda

que
Dios mio, os
late y sup
doy mi cor
las acciones
do en la
No las f
la ofensa, la
que somos y
lo que nos pide
ador de toda
a, dame
cuentas,
nos, a
nos

la
santos
el desamp



DIÁLOGO
DE MUJERES
MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA

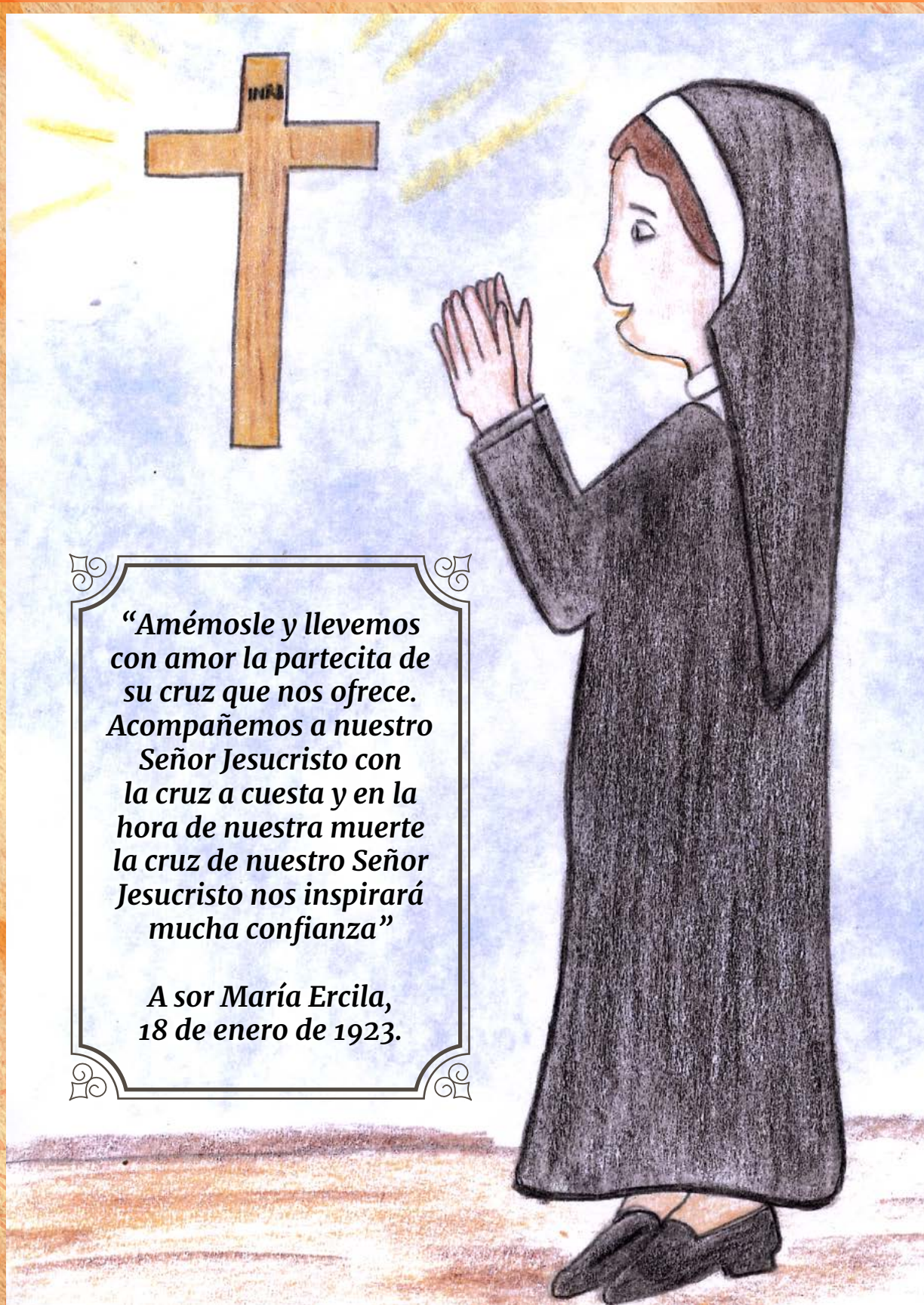




Trabajo realizado en colaboración entre Oficina de la Causa de Beatificación de Madre Bernarda Morin y Centro Educativo Santa Clara.



Santiago, diciembre 2022.

ÍNDICE



*“Amémosle y llevemos
con amor la partecita de
su cruz que nos ofrece.
Acompañemos a nuestro
Señor Jesucristo con
la cruz a cuesta y en la
hora de nuestra muerte
la cruz de nuestro Señor
Jesucristo nos inspirará
mucho confianza”*

*A sor María Ercila,
18 de enero de 1923.*



Agradecimientos



A cada una de las hermanas, amigas y compañeras de ruta que se hicieron parte de este proyecto y se dispusieron a dialogar con nuestra querida Bernarda.

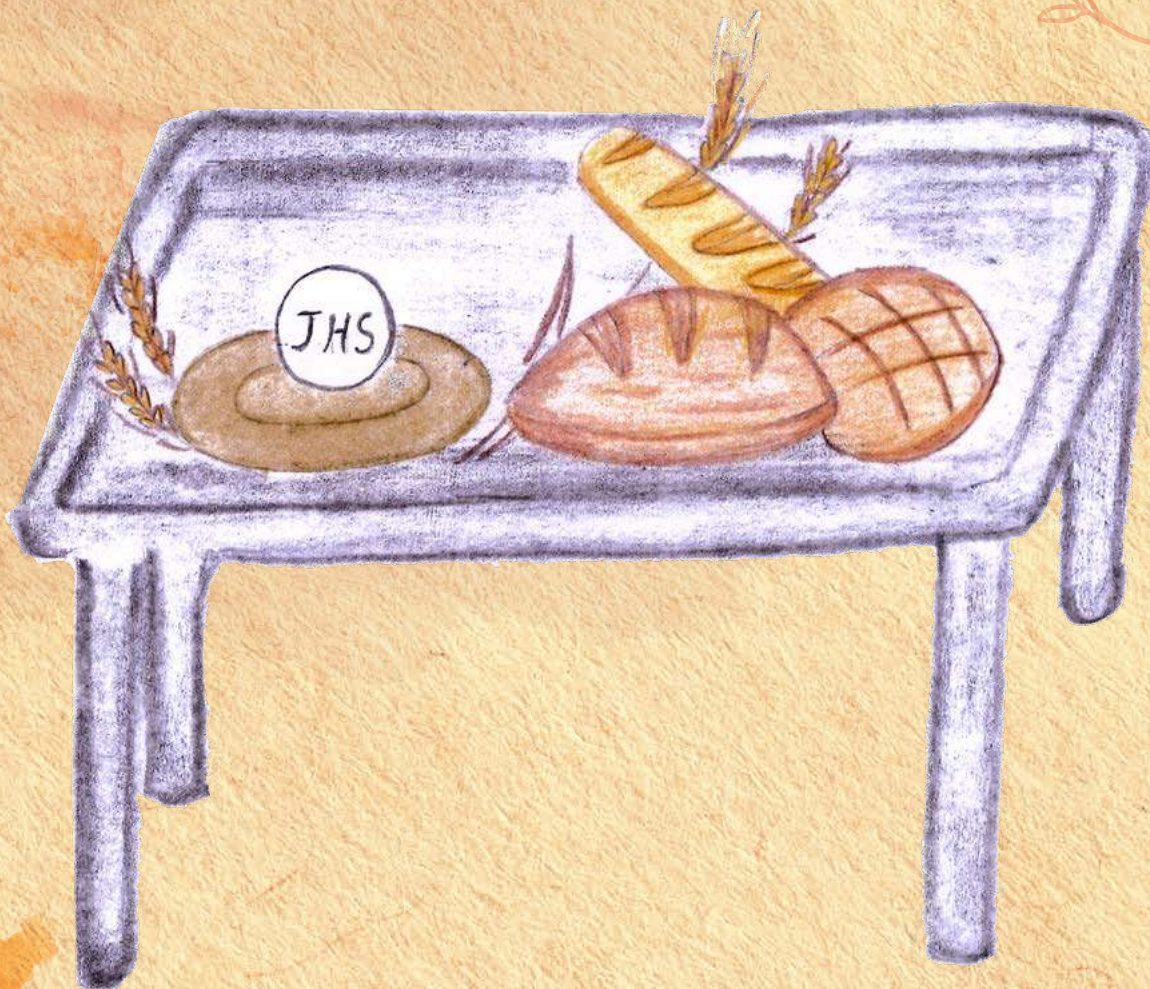
A la comunidad del Centro Educativo Santa Clara por apoyar esta iniciativa, particularmente a la subdirectora y administradora, Sra. Herta Sandoval; a la coordinadora del departamento de pastoral, Srta. María de los Ángeles Córdoba y a las estudiantes que hicieron los dibujos que acompañan los escritos: Daniela Cavieres, Fernanda Cerón, Pía Gallardo, Amalia Quiroz y Sofía Sandoval.

A Emilia, Bernarda y Joseph, mujeres cuya grandeza trasciende la historia.

A la amorosa Providencia, que como decía madre Bernarda “vela tiernamente sobre nosotras”.

¡Providencia de Dios, muchas gracias te doy!





“Les mando una receta para hacer pan. Por si alguna vez fallan los panaderos. El pan sale bueno”

*A hermanas de la casa de Concepción,
6 de septiembre de 1891.*



Presentación Oficina de la Causa

Con profunda alegría les hacemos llegar este libro, que tiene como objetivo dar a conocer el pensamiento de la Sierva de Dios Bernarda Morin (1832-1929), fundadora de las Hermanas de la Providencia en Chile.


Lo hacemos con el convencimiento de que esta gran religiosa de origen canadiense, que tanto aportó a la sociedad de su época con su compromiso por aliviar el sufrimiento humano, sigue teniendo mucho que decirnos. En el pasado, su fidelidad al Evangelio expresada en una fe práctica que hacía de la dignidad humana el centro de su quehacer, motivó a muchas otras mujeres a seguir su ejemplo; hoy sus palabras quieren ser una invitación a interpelar nuestra existencia, no para ser como ella, pues cada persona es única e irrepetible, sino más bien viendo en ella el ejemplo de que se puede vivir y ser profundamente felices, cuando nuestra vida, de manera personal y colectiva, se cimienta en la caridad, en la solidaridad, en la justicia y en la paz.

Este libro se empezó a gestar a inicios del año 2021 durante la pandemia de covid19, lo que retrasó su publicación; por lo mismo, muchas de nuestras colaboradoras escribieron en circunstancias familiares y laborales distintas a las que tienen actualmente.

“La experiencia de lo pasado nos ha de guiar siempre en lo presente”

***A sor María Catalina,
26 de noviembre de 1890.***





Así es la vida, fluye y nos mueve. Reiteramos nuestro agradecimiento a Claudia Mardones, Claudia Vargas, Cecilia Castillo, Denisse Montenegro, Ema Benítez, Fátima López, Gisella Beiza, Herta Sandoval, Isabel Torres, María Cecilia Martínez, María Elvira Schmidt, Martina Brevis, Nadia Bertoluci, Paula Fernández, Rosa Bahamonde, Sandra Henríquez, Susana Castillo y Vilma Franco, las personas que aceptaron esta invitación y se dieron el tiempo para este diálogo más allá de la historia. Que sus voces también nos animen a leer y conversar con la querida madre Bernarda y abrirnos a la sorpresa y posibilidades que pueden surgir de este diálogo.

Nos despedimos con las palabras del periodista Juan Ossa, quien conversó con la Sierva de Dios en vida y que concluyó la entrevista ⁽¹⁾ que le hiciera en su momento con estas palabras: “Me despido embargado por un sentimiento de profundo respeto. Esa anciana venerable que tengo ante mis ojos, representa para mí la viva imagen de la Caridad, el más puro ideal de la moral cristiana. No guardó para sí las rosas de su vida, dejó que otros aspiraran su perfume y dejó que otros libaran en sus pétalos; pero el viento del Otoño no las marchitó y hoy día que el Invierno ha caído sobre ella, aún esparce a su alrededor un puro y delicado aroma de amor y de bondad. Yo que en estos tiempos de crisis de valores he deseado tanto conocer a un gran hombre, acabo de separarme de una gran MUJER”.


Oficina de la Causa de Beatificación de
Madre Bernarda Morin
Diciembre 2022

(1) 22 de agosto de 1927 en el Diario “El Mercurio”

“En el recogimiento se encuentra a Dios y con Dios todos los bienes. Amémosle como Padre, como Madre, como hermano, como amigo, como consejero, como médico y bajo cualquier forma que usted lo considere, es infinitamente más bueno, más rico y poderoso de lo que usted puede imaginarlo”

***A sor María Catalina,
19 de abril de 1888.***





Saludo de la hermana superiora provincial

“Me es sumamente grato derramar mi corazón en el de cada una de ustedes a fin de estrechar más y más los vínculos que nos unen en el servicio de Dios”


Sierva de Dios Bernarda Morin Circular N° 5, 30 de junio de 1906.

Querida familia Providencia:

En un impulso de amor y gratitud, durante el año 2021 en que todos vivíamos fuertemente los efectos de la pandemia Covid19, tanto los miembros de la oficina de la Causa de beatificación de madre Bernarda, de ese momento, como la pastoral educativa del Centro Educacional Santa Clara se unieron para dar vida al proyecto que presentaba la oficina de la Causa: Dialogar con Bernarda Morin en estos tiempos desde el sentir y pensamiento de mujeres jóvenes, adultas y niñas para hacer realidad lo que están leyendo hoy, así mismo, poder graficar desde el entendimiento y espiritualidad de las estudiantes estos mismos escritos.

Con profunda gratitud a nuestra fundadora en Chile y Sierva de Dios Bernarda Morin, tengo la alegría de presentarles este texto que permitirá a muchas personas comprender mejor, desde estos tiempos, lo que podemos vivir hoy siendo fieles al carisma y misión de nuestra Congregación impulsada por Bernarda y sus compañeras desde el año 1853.

Estamos prontas a celebrar 170 años de presencia en Chile y al dar la bienvenida a esta celebración, queremos poner en sus manos este sentimiento profundo de la Sierva de Dios y de las



diferentes personas que han escrito sus reflexiones desde un corazón pleno de presencia amorosa y providente por el diálogo germinado entre ellas. Las Hermanas de la Providencia agradecemos profundamente a todas las personas que se involucraron en este proyecto que hoy sale a la luz en un 29 de diciembre, recordando además, el cumpleaños número 190 de nuestra venerable fundadora en Chile.

Iniciamos nuestra celebración con la alegría de saber que la Sierva de Dios sigue presente con su pensamiento y obra en nuestro país animándonos a ser Providencia y compasión para todas las personas con las que hoy compartimos la vida.

¡Muy Feliz 170 Aniversario de presencia en Chile!

En Dios Providencia y María nuestra madre de Dolores.

Hna. Gloria García Tabilo, sp.

Santiago de Chile, diciembre de 2022.

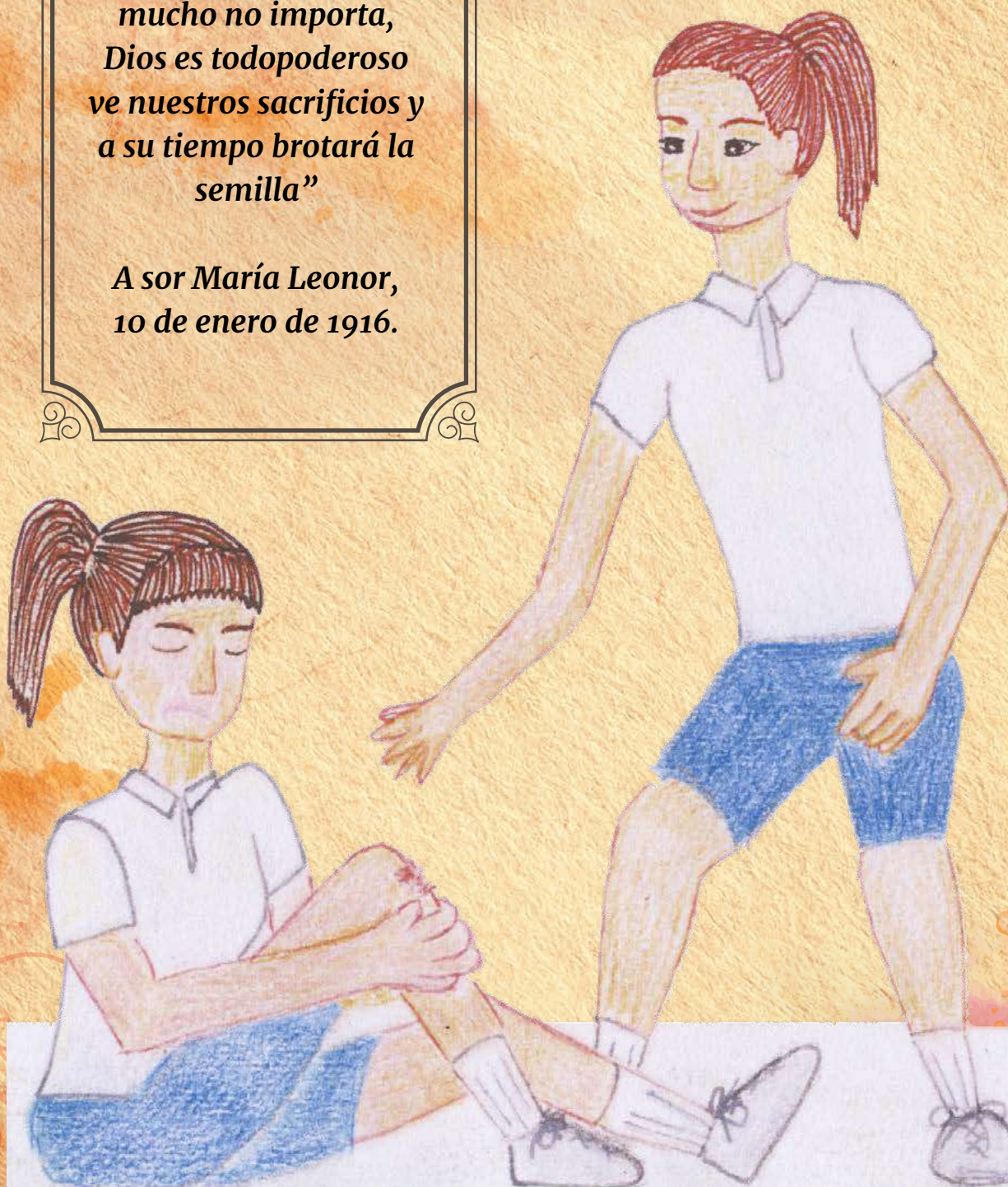


“Nosotras con el socorro y auxilio de Dios debemos persistir firmes, apoyadas en la razón ilustrada por la fe”

***A sor María Catalina,
25 de mayo de 1889.***

***“Que se haga poco o
mucho no importa,
Dios es todopoderoso
ve nuestros sacrificios y
a su tiempo brotará la
semilla”***

***A sor María Leonor,
10 de enero de 1916.***



ÍNDICE

Presentación Oficina de la Causa	7
Saludo de hermana Gloria García sp., superiora provincial	11
Colaboradoras:	
Claudia Mardones	17
Claudia Vargas Collao sp.	25
Cecilia Castillo Nanjarí	29
Denisse Montenegro	33
Ema Benítez ap.	39
Fátima López	47
Gisella Beiza Arellano	51
Herta Sandoval Cortez ap.	57
Isabel Torres	63
María Cecilia Martínez Salas ap.	67
María Elvira Schmidt	77
Martina Brevis Hernández	83
Nadia Bertoluci ap.	89
Paula Fernández	95
Rosa Bahamonde	99
Sandra Henríquez	103
Susana Castillo Vidal	109
Vilma Franco Calles sp.	115

“Fe y confianza en Dios...estamos en las manos de Dios”

***A sor María Catalina,
17 de abril de 1891.***



Claudia Mardones

Ex alumna del Colegio Providencia Carmela Larraín de Infante de Maipú e integrante del equipo de la “Oficina de la Causa de Beatificación de Madre Bernarda Morin” desde el año 1998. Ha destacado por su trabajo abnegado y comprometido y por un profundo amor a madre Bernarda.



“Abandonar lo pasado a la misericordia de Dios; lo presente a su amor; lo futuro a su Providencia: es asegurar para su alma una paz inalterable”

Avisos para los ejercicios espirituales, sin fecha.

Reflexionando sobre la misericordia de Dios en nuestra vida, su palabra nos dice que su misericordia se renueva cada mañana. En realidad ¿Nos damos cuenta lo bendecidos que somos al contar con su amor, con su ternura, pero sobre todo con su misericordia? La misericordia de Dios es gratuita. Dios es fiel, Dios es amor, Dios es bueno y no se arrepiente nunca de serlo. Dios no sólo nos quiere con ternura. Dios nos quiere entrañablemente y nos permite nacer de nuevo.

Dios nos toma tal y como somos, pero nos transforma. La misericordia de Dios viene a rescatarte. La misericordia de Dios es gracia regeneradora.

Personalmente creo que la Providencia de Dios, es la mano del Padre interviniendo en la vida de cada uno. El conocimiento de la Providencia de Dios nos

debe llevar a la gratitud por el resultado favorable de todas las cosas, a la paciencia en la adversidad y a evitar la preocupación por el futuro, pues todo está bajo el control de Dios.

La creencia en la Providencia de Dios determina muchas de las actitudes básicas de la verdadera piedad. El conocimiento de que Dios obra en nuestras vidas, nos enseña a esperar en Él en fidelidad, humildad y paciencia, para vindicarnos y liberarnos. La misericordia de Dios es la caridad volcada en el pobre, al igual que madre Bernarda quien fue entrega total al servicio de los más pobres. Siempre asumiendo la misión de “ser Providencia” para el necesitado que tiene nombre y rostro.

Su vida como religiosa le hizo desarrollar una gran calidad afectiva hacia las personas que sufren. Madre Bernarda fue fuente de consuelo y de misericordia con el más desposeído. Encarnó el ideal de ser Providencia en esta dimensión de siempre servir: servir a la patria en los soldados heridos, en los niños abandonados, en los ancianos, en los mapuches, en las víctimas de pestes o terremotos, constituyó para ella un signo de ser Providencia para otros.

Hoy estamos llamados a trabajar por ella, a alimentar la llama que mantiene vivo su carisma e invitar a quienes nos rodean a conocer su acción evangelizadora en la Providencia de Dios. Es impresionante como en madre Bernarda todo es Providencia; porque durante su vida siempre

contribuyó al bienestar del prójimo. Entonces, al igual que madre Bernarda ¡Que nuestra vida sea siempre un reflejo de agradecimiento a Dios por su misericordia y por su Providencia!



“Fe y confianza en Dios...estamos en las manos de Dios”

***A sor María Catalina,
17 de abril de 1891.***

Comprendiendo que la fe es confiar en el valor de la vida cotidiana, en que la vida cotidiana tiene un potencial para vivir nuestra fe.

No es lo mismo transitar la vida como una serie de acontecimientos que se van dando, sino que reconocerla como un proyecto que el Padre amoroso tiene hacia nosotros. “La fe es confiar que nuestra vida está en las manos de Dios”.

La fe es un don que ha sido infundido en la persona por medio del Espíritu Santo. Ella conduce a la relación con Dios. En el cristianismo la fe es la principal de las tres virtudes teologales. Las otras dos virtudes teologales son la esperanza y la caridad.

Dios nos invita siempre a tener fe y confianza en Él, para enfrentar lo desconocido motivados por la misma experiencia con que madre Bernarda y sus compañeras se embarcaron en la aventura

evangelizadora que finalmente las trae a Chile en el año 1853, después de un largo y azaroso viaje, donde sólo su fe y confianza en Dios las mantuvo en pie.

Sólo con una fe viva puesta en el Padre amoroso, madre Bernarda abandona su natal Canadá, no vuelve a su patria y tampoco, más que por cartas, tiene contacto con su familia. Estando lejos de sus orígenes, pero ellos no están lejos de su corazón.

Lo que Dios nos exige a cada uno de nosotros como cristianos, es que tengamos auténtica fe. La Biblia relata muchos ejemplos de personas que vieron los maravillosos actos de Dios y fueron bendecidas por Él a consecuencia de su fe. Moisés tenía fe en Dios y guiado por Él, pudo superar el sinfín de obstáculos y limitaciones del faraón y comandar con éxito el éxodo de los israelitas desde Egipto. Abraham tenía fe en Dios, estaba dispuesto a ofrecerle en sacrificio a su único hijo, Isaac y finalmente Dios lo bendijo permitiendo que su descendencia se multiplicara y formara grandes naciones.

Como cristianos, es imprescindible que entendamos la verdad de lo que significa la auténtica fe para que, sean cuales sean las penas que experimentemos en la vida, podamos ampararnos en la fe y seguir a Dios sin vacilar, dando así rotundo testimonio de Él y recibiendo finalmente su aprobación.

Madre Bernarda vivió tan profundamente la experiencia de la fe, que dice sí al abandono material y

emprende su camino misionero en Chile desde el año 1853 hasta el año 1929. Madre Bernarda se entrega al todo o nada, ella misma dice: “la Fe nos enseña a hacer todas nuestras obras, interiores y exteriores por motivos sobrenaturales”.

Entonces ¿Cómo es tu fe? ¿Cuánto tú confías? Al abrirnos a nuevos desafíos, podemos en ellos encontrar obstáculos que nos desviarán o nos detendrán; frente a ellos sólo nos abrimos a la hermosa experiencia de que aún en lo desconocido, debemos confiar siempre en Dios.



“Busque en la oración las luces y las fuerzas que necesita para cumplir sus santos deberes”

***A sor María Bernarda,
9 de agosto de 1899.***

“La vida de una hermana de la Providencia se encierra en estas dos palabras: “Orar y trabajar”. Uno de los tantos legados que madre Bernarda nos dejó es la oración. En ella radicó su fuerza, su valor humano. En medio de las dificultades madre Bernarda guardó siempre silencio y jamás abrió sus labios para hablar mal de nadie. Sólo decía: “Oremos y no nos cansemos de orar para que Dios nos ilumine, nos ayude, y se conozca claramente su santísima voluntad”.

Su amor y veneración al Sumo Pontífice eran incomparables, día y noche oraba por el Santo Padre,

disponía continuamente oraciones especiales por la Santa Iglesia y Patronos de la Congregación y por sus propias dificultades diarias y las de la Congregación.

A los señores obispos, prelados, confesores y bienhechores, les guardó siempre las mayores consideraciones y era muy agradecida por cualquier servicio prestado.

Al igual que madre Bernarda, para nosotros la oración deber ser nuestra prioridad. La oración es acercarnos más a Dios. Es una relación hermosa que, si tú la tienes, vas a ver que cada día vas a ir siendo transformado, cada día vas a ir haciendo más la voluntad del Padre.

Conocer a Jesús es el mejor regalo. Dios anhela que le conozcamos. La oración es algo personal y ahí uno se deleita con nuestro Padre.

Cuando oremos, Dios nos dice que pidamos con fe, creyendo que lo recibiremos. Orar con fe, sin fe es imposible agradar a Dios. Pedir con fe no dudando de nada. Al que cree todo es posible. Dios desea comunicarse al alma, así dispuesta.

¿Cuán a menudo debemos orar? Orando todo el tiempo. Orar sin cesar, las veces que se quiera. ¡Perseverar siempre en la oración nos traerá muchos frutos!



“Sea siempre el consuelo y el lazo de unión y paz de sus hermanas”

**A sor María Eulalia,
3 de agosto de 1908.**



Claudia Vargas Collao sp.

Hna. Claudia fue una religiosa de la Providencia muy querida, que se distinguió como educadora y también en roles de liderazgo como directora y superiora, tanto en comunidades locales como a nivel provincial.

Entre muchas de las cosas que legó a la Provincia, destacan la organización de los Asociados Providencia y la Causa de Beatificación de madre Bernarda que impulsó con ahínco y de la que fue vicepostuladora.

Falleció el 28 de julio de 2021, a los 88 años de edad y 71 años de vida consagrada.

*“Lo que Dios haga será siempre muy bueno,
perfectamente bueno”*

*A sor Ana de Jesús,
12 de enero de 1912.*

Es una frase muy sabia y profunda porque Dios siempre quiere lo mejor para cada una, aunque no siempre lo entendamos o nos cueste aceptarlo, porque nuestra fe nos hace comprender que Dios nunca se equivoca.

Siguiendo lo que Dios nos inspira siempre iremos por buen camino, porque cuando aceptamos la voluntad de Dios nos llenamos de paz y felicidad. Es bueno orar con el salmista: “Señor muéstranos el camino, guíanos por tus sendas...”

“Ruego a nuestro Señor Jesucristo las bendiga a todas, las acerque más y más a su divino corazón y les enseñe a amarle y servirle cada día con más decisión y perfección”

*A sor María Elvira,
27 de abril de 1910.*

Estas palabras me motivan a agradecer a Dios por tanta bondad y cariño manifestado a través de nuestra querida madre. El deseo que seamos verdaderas Hermanas de la Providencia.

Dios nos llama siempre a una caridad perfecta. “Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto”.

Dios me llama a amarle por sobre todas las cosas y personas y a hacer vida este amor en un servicio compasivo hacia los más necesitados. “La caridad de Cristo nos urge”.

Mi vocación tiene que estar sólida, anclada en Él; amor y servicio tienen que ir creciendo, aunque duela.

“Sea siempre el consuelo y el lazo de unión y paz de sus hermanas”

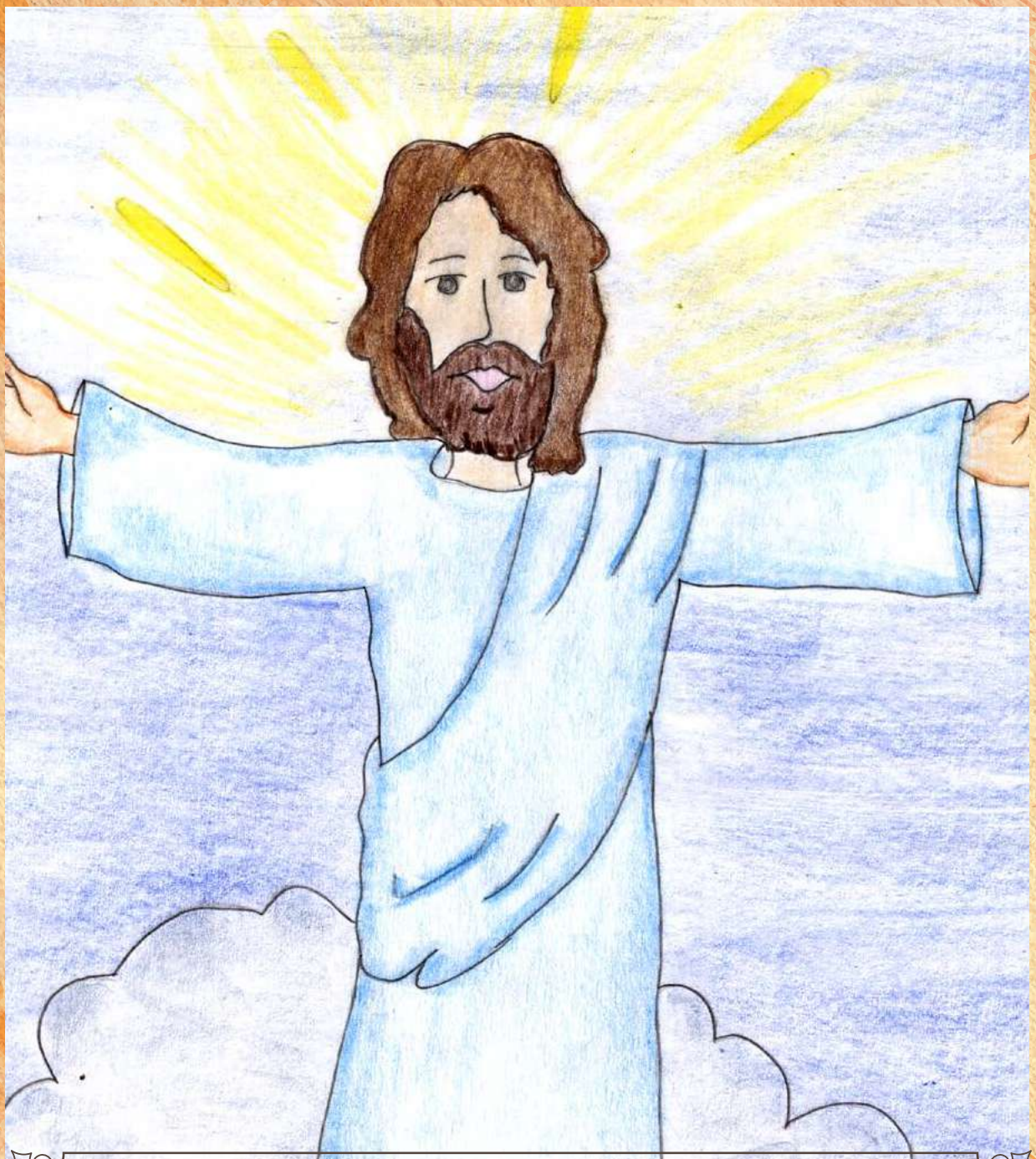
*A sor María Eulalia,
3 de agosto de 1908.*

En primer lugar, ser yo una mujer de paz, habitada por el Dios de la Paz. Jesús nos dice: “La paz os dejo, mi Paz os doy, no como la da el mundo...”.

Un llamado a ser fraterna, a aceptar a los demás como son, aunque no siempre lo logre o sea fácil hacerlo.

Querer y servir a nuestras hermanas y a quienes vienen a nosotras; siempre con el deseo de contener, fortalecer y animar, como mujer de esperanza que confía plenamente en la Providencia del Padre. “Donde hay amor y caridad, ahí está Dios”.





***“Dios es muy bueno, abandonémonos con toda confianza
a sus manos”***

***A sor María Elvira,
21 de junio de 1909.***

Cecilia Castillo Nanjarí

Teóloga feminista y pentecostal, con vocación ecuménica e interreligiosa. Integrante del Colectivo Con-spirando y coordinadora de la Cátedra de Justicia de Género y Teología de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile-CTE.

Activamente comprometida en los diversos movimientos de la sociedad civil por la vida y dignidad.



“Sobre todo procuren ayudarse mutuamente, vivir con toda armonía y caridad para que nuestro Señor las bendiga”

***A sor María Catalina,
25 de junio de 1889.***

Mujeres, sororidades compartidas.

Mujeres, queridas, amadas.

Mujeres, cómplices con la Sophia divina.

Mujeres, conspiradoras y en redes.

Mujeres, respirando juntas lo que es esencial para la vida de cada una.

¡Mujeres!



“Van dos libritos en mapuche para Manuel. Exíjanle los estudie. Mejor se entienden las cosas en el propio idioma que en otro que todavía no se sabe”

***A hermanas del Hospital Santo Tomás de Limache,
30 de agosto de 1899.***

Lengua materna, sabiduría de mujer, rostro divino. ¿Culturas en desencuentros? ¿Exigencias de dioses y espiritualidades diversas? Manuel querido, ella dijo: ¡libérate de lo que no te hace sentido!

“Dios es muy bueno, abandonémonos con toda confianza a sus manos”

***A sor María Elvira,
21 de junio de 1909.***

Dios, tan diverso y con tantos nombres, como mujeres, somos hechas a tu imagen y semejanza.

Dios, gracia divina, soplo de vida, como mujeres, somos en ti.

Dios, espíritu que habita donde quiere, en el rostro de nuestras hermanas, creemos en ti.

Dios, Sophia divina que nos ilumina y nos hace crear redes sororales, confiamos plenamente.



***“No queremos ir
más ligero ni más
lentamente de lo que
Dios quiere. ¡Tengan
paciencia!”***

***A sor María Catalina,
21 de abril de 1890.***



Denisse Montenegro Olguín

Tiene 55 años. Es mamá de Francisca y Esteban, de cuatro gatos y tres perros. Profesora de Artes en el Colegio Valle de Casablanca, maravilloso lugar entre medio de montañas y retirado del bullicio de la ciudad, donde se siente bendecida. Además de hacer clases se dedica a pintar, cantar y bailar danzas tradicionales nortinas, actividades muy necesarias en este tiempo, que recomienda a toda persona para sobrellevar los días de penurias que se viven en el mundo.

Escribe solo para ella, pero da gracias por esta oportunidad de poder compartir algo de sus escritos.



“No queramos ir más ligero ni más lentamente de lo que Dios quiere. ¡Tengan paciencia!”

***A sor María Catalina,
21 de abril de 1890.***



“Ponga su confianza en Dios y Dios le dará luz y acierto”

***A sor Juana Francisca,
21 de junio de 1895.***

“Venga lo que venga cuide de la paz y tranquilidad de su alma. Esto es lo primero. Alma turbada está medio vencida”

***A sor María Catalina,
25 de mayo de 1889.***

Abril 2021

Bernarda Morin:

Hoy me encuentro contigo mujer de otro tiempo, en esta dimensión de la palabra escrita, busco tu respuesta de santidad en un tiempo de dolor y reflexión, en un tiempo donde no nos ha quedado otra que fijar la mirada en nosotras mismas, donde todos y todas nos piden “Paciencia” para enfrentar este tiempo. Y tú, doña Bernarda, nos vuelves a repetir esta palabrita “¡Tengan Paciencia!” que ad hoc, porque por más ligero que quiera ir, no tenemos a donde, no podemos ir a ningún lugar y cuando el mundo iba tan rápido, Dios nos llama a ralentizar el día, a ralentizar mis proyectos y mi andar cotidiano. Y este día que es igual al de mañana e igual al que se fue, me obliga a ver otras dimensiones de mi existir, a aprender cosas que nunca pensé que sabría, he descubierto cosas maravillosas en mí, como cocinar y me quedan las cosas ricas.

Pero también este tiempo de quietud me llama a dolerme de mis dolores cuando siempre los esquivé, a mirar las muertes para pensar en la Vida, a pensar

en ese padre que luchó toda la vida por alcanzar la felicidad, trabajando día a día, embruteciéndose para poder conseguir cosas. Justo hoy cuando su vida se apaga, miro su vida hacia atrás y me pregunto si fuiste feliz, si encontraste esa felicidad que buscabas, en la casa que quisiste tener, en el auto que te gustaba cambiar cada cierto año, en esa maquinita fotográfica que tanto cuidabas y que nunca supiste usar ¿Fuiste alguna vez feliz? Y también pienso en esa madre, que está ahí sin moverse en su lecho de enferma, que un día decidió no vivir más y se acostó para nunca más levantarse, rendida ante esa añorada felicidad que nunca encontró. Siempre fue tan linda, pero nunca se lo dije, siempre buscó quien la amara bien, o la amaran como ella quería ser amada, parece que no lo encontró, solo hoy en la calma del lecho es primera vez que la aman tanto. Decidió detener su vida y hoy Dios le dio la oportunidad de ser amada como nunca lo fue antes. No tengo la real certeza si lo entiende o no, pero solo se detuvo, aunque buscaba ya no más vivir, Dios en su infinito Amor le dio la oportunidad de sentir el amor atento, el amor tranquilo, sin apuros, porque solo hay que esperar. En un estado, a lo mejor incomprensible, pero se siente en el aire, un amor compasivo. ¡Ay! mujer, solo tuviste que detenerte, para que yo te viera y yo te amara.

Hay que tener paciencia nos repiten y tú Bernarda Morin me llamas a ella también, no sabemos cuánto durará ni cuándo se recuperará la libertad física, la ligereza de nuestro andar. Así que paciencia, no hacer lo que yo decida o quiero, solo ir a los tiempos del Padre-Madre y por más que mis ganas sean de

irme a otros lugares, nuestra existencia de hoy es quedarnos quietos y ser pacientes, ya mis deseos no están por sobre el resto, sino el resto, el bienestar del resto me pide amarlos y por amor me quedo en casa, acá está el amor al prójimo, no solo al prójimo más cercano, sino a ese prójimo que no conozco, incluso a ese prójimo que causó daño.

Cuando no nos queda nada más, cuando no vemos más salidas, hoy me alegro en el ser cristiana, en creer en Cristo, porque en ti pongo mi confianza y en Ti espero que llegue esa luz a mi alma y los aciertos en la vida. No niego que he buscado salida en otras formas, que algunas veces me enojé con Dios y quise sacarlo de mi vida, pero que bueno que, a pesar de mí, me sigues amando, porque siempre vuelvo a Ti.

Hoy solo busco paz, Tu paz, que me da la tranquilidad que mi alma añora; no aspiro a esa felicidad rimbombante en este caminar, busco una felicidad en calma, en el silencio de mi hogar, que no es un lugar físico, sino un rinconcito de mi alma, donde no hay temor a nada, donde no hay preocupación, donde solo queda esperar a tu encuentro, siempre en paz, en paz conmigo y con los otros, en paz con la vida, y decir al final como dice el poema, Vida no me debes nada...

Gracias Bernarda Morin, aunque en cuerpo hoy no estás te siento contemporánea a mí, me hiciste tener un diálogo con el Amigo, hace tiempo no lo tenía, me hiciste reconocermelo y mirar hacia atrás, mirarme yo, volver a mi niñez, a mi juventud, a recordar las vidas más cercanas incluso la mía, a

imaginarme la tuya y la de tus hermanas, pero lo mejor de todo, me hiciste mirar hacia delante y que ese delante es de la mano de Jesús. Me esperanzo en este seguir caminando, que no sé cuánto durará, pero lo que quede quiero vivirlo de la mejor forma, incluso con mis contradicciones.

Hoy trabajo en esta MUJER GRANDE, que soy capaz de muchas cosas, incluso de aquellas que no sabía, me has acompañado tú, Mujer de otro tiempo en esta soledad de mi escritorio, y me llevaste a conversar conmigo y por esto te doy GRACIAS, a ti, a tus hermanas, a las que estuvieron, las que están y de seguro a las que vendrán. No solo a tus hermanas de Congregación, a todas las mujeres, que es igual que llamarlas Hermanas.

Podría seguir escribiendo, pero mi conversación contigo será en mi corazón y pensamiento; ya nos veremos Bernarda, ha sido un gusto. Queda abierta la conversación.

LAS HERMANAS SOMOS IGUALES EN
ESE Y ESTE TIEMPO,
COMO DIJO OTRA SANTA:
SOLO LAS MUJERES AYUDAN
A OTRAS MUJERES.
A NO DESCUIDARNOS NUNCA.

FRATERNALMENTE, NOS AMO

“Seamos flexibles y muy respetuosas y el Señor cuidará de nosotras”

*A sor Juana Francisca,
4 de mayo de 1894.*



Emma Benítez ap.

La fe la ha acompañado siempre en cada paso que da; el creer en Dios es parte fundamental de su vida, ayer, hoy y siempre, desde que su madre la nombró como Emma Gloria María, encomendándola al Señor y la Virgen. Los años fueron avanzando y las pruebas que la vida le puso le han permitido acercarse cada vez más al amor misericordioso de Dios Padre Providente, especialmente desde hace 36 años atrás, cuando empezó a trabajar con las Hermanas de la Providencia y pudo conocer la vida de madre Emilia, madre Bernarda y madre Joseph, acogiendo sus valores y enseñanzas y comprometiéndose cada día en llevar a la práctica su legado, en el plano familiar, laboral y personal.

Es Asociada Providencia y desde el año 2014 directora del Colegio Providencia de Linares.

✠

“Con todo oremos y no descuidemos los medios humanos que la Providencia ponga en nuestras manos”

*A sor Juana Francisca,
30 de abril de 1891.*

Dios siempre se preocupa de todos sus hijos, por su infinito amor nos entrega múltiples regalos y formas de reconocerlo y comunicarnos con Él, la naturaleza, la vida, la forma de relacionarnos con las personas, pero especialmente la oración. La oración es el momento más íntimo, personal, cercano y sublime que nos lleva a comprender aquello que ante nuestros

ojos es difícil de vislumbrar, incluso nos dejó el Padre Nuestro para que podamos orar a nuestro Padre con la confianza y gratitud de ser sus hijos, cobijados por la Providencia que nos cubre con su manto protector. Cada vez que leo un pensamiento de madre Bernarda, me asombra lo visionaria y progresista que era en todo sentido, por ejemplo, al decirnos:

“con todo oremos y no descuidemos los medios humanos que la Providencia ponga en nuestras manos”.

Orar, rezar, conversar con Dios, es lo que en estos tiempos nos mantiene de pie ante la adversidad, ante esas familias que son parte de la gran familia Providencia, que hoy más que nunca necesitan del apoyo y contención que caracteriza la solidaridad creativa que crece y se mantiene al interior de la Congregación de las Hermanas de la Providencia en el mundo, pues ella ha marcado a muchas generaciones en el fortalecimiento de la fe, confianza y amor desmedido hacia Dios Padre. Virtud que es un sello característico de quien conoce y reconoce a madre Bernarda como mujer de fe y oración.

“Seamos flexibles y muy respetuosas y el Señor cuidará de nosotras”

*A sor Juana Francisca,
4 de mayo de 1894.*

Qué impresionante que madre Bernarda en su época, donde todo era tan establecido y riguroso, pensara en la flexibilidad y el respeto, palabras tan inmensurables que la llevaron a preocuparse de como empatizar y ser capaz de colocarse en el lugar del otro, del que sufre, del desposeído y abandonado, siempre pensando en el bienestar de sus hermanos postergando su ser.

Si pensamos en el actuar de madre Bernarda en nuestros tiempos, se hace fácil pensar en la iniciativa que tomaría en estos momentos, dejando todo por quienes nada tienen, siendo una mujer en terreno, una mujer de acción que derriba temores y llega hasta quienes están más apartados del camino, llevando no sólo una palabra de fe, sino también ayuda concreta para alimentar el cuerpo y el alma. De esta experiencia que tiene 170 años, deben nutrirse en la actualidad nuestros legisladores y quienes dirigen las naciones, para reconocer y acoger al hermano que sufre, pues en el origen de la sociedad, todos hemos sido inmigrantes, que nos hemos entregado a las manos de Dios para que nos cuide, guíe y ponga en nuestros caminos personas solidarias que nos ayuden a cambiar de vida.

Muchas veces nuestra frágil humanidad nos lleva a pensar y envolvernos en los problemas del diario vivir, en otras oportunidades nos llenamos de ellos y no vislumbramos solución alguna, pero se nos olvida que la Providencia de Dios vela tiernamente por nosotros, entregándonos diversas instancias para mejorar nuestras vidas y encontrar solución a nuestros

problemas. Madre Bernarda desde su ejemplo de vida, nos mostró una fe inquebrantable, especialmente ante la adversidad, esa que desespera, que lleva a la angustia de no saber qué esperar en una tierra lejana llena de necesidades y almas que necesitan compañía, amor y fe. Así como lo viven muchos hermanos inmigrantes, que sus angustias e inseguridades son del diario vivir, ante ellos debemos actuar como madre Bernarda lo hizo con todo aquel que lo necesitara, respetando su ser, involucrándose desde el amor compasivo que caracteriza a la comunidad de las Hermanas de la Providencia.

“Comer bien y dormir mejor”

*A sor María Eulalia,
19 de septiembre de 1908.*

Resulta extraño leer un consejo así, pero madre Bernarda en su quehacer diario muestra lo pragmático de su ser, llena de sabiduría desde la simpleza de la alimentación, pues al comer bien todos los seres humanos tendremos la energía y fuerza necesaria para realizar nuestras labores con la mejor disposición.

No cabe duda que alimentar y cuidar el cuerpo es parte de nuestras responsabilidades ante la creación de Dios, porque no debemos olvidar que el regalo de la vida es supremo; pero no tan solo debemos prestar especial atención a este afán, de igual modo

debemos procurar el alimento de nuestro espíritu, preparándonos para un buen descanso, lo cual nos permitirá enfrentar los desafíos diarios con fuerza y optimismo, equilibrando lo humano y lo divino, para que nuestras vidas sean cuidadas con el amor paternal de Dios Padre Providente, quien crea los medios para que alcancemos ese equilibrio tan necesario para fortalecer nuestra vida terrenal y espiritual.

Madre Bernarda, como una madre preocupada de sus hijas, siempre les repetía a las religiosas de la época esta frase, invitándolas a mantener una buena salud para que su trabajo con el prójimo y especialmente con las obras sociales que mantenían, siguieran promoviendo la ayuda misericordiosa para los más desposeídos de la tierra. Con todo esto, podemos ver que las preocupaciones de madre Bernarda de hace tantos años atrás, son las maternales preocupaciones que tienen miles de mujeres en la actualidad.



“Tengamos fe y confianza en Dios. Las penas de esta vida tienen su término”

***A sor María Imelda,
24 de junio de 1919.***



Qué sabias palabras, tan atingentes a los tiempos que estamos viviendo, donde la fe y la confianza en Dios son las herramientas únicas y reales a las cuales nos podemos aferrar en este mundo tan convulsionado; debemos tener la convicción que nos enseñó madre Bernarda al manifestar:



Todo pasa, Dios siempre nos envía un respiro en medio de las dificultades.

Siempre debemos tener presente que nuestra confianza debe estar depositada en las manos amorosas de Dios Padre Providente, quien vela y cuida de cada uno de nosotros, en cada momento de nuestra existencia.

Los tiempos de Dios no son los nuestros, debemos aprender a esperar, Dios siempre nos dará la mejor respuesta, podemos entregarnos a esa certeza y fe inmensa que nos da el ser hijos de Dios, porque Él siempre nos acompaña.

Fe y confianza en su amor misericordioso por cada uno de nosotros.

Fe y confianza, que nuestra creación es para gozar con Él hasta la eternidad.

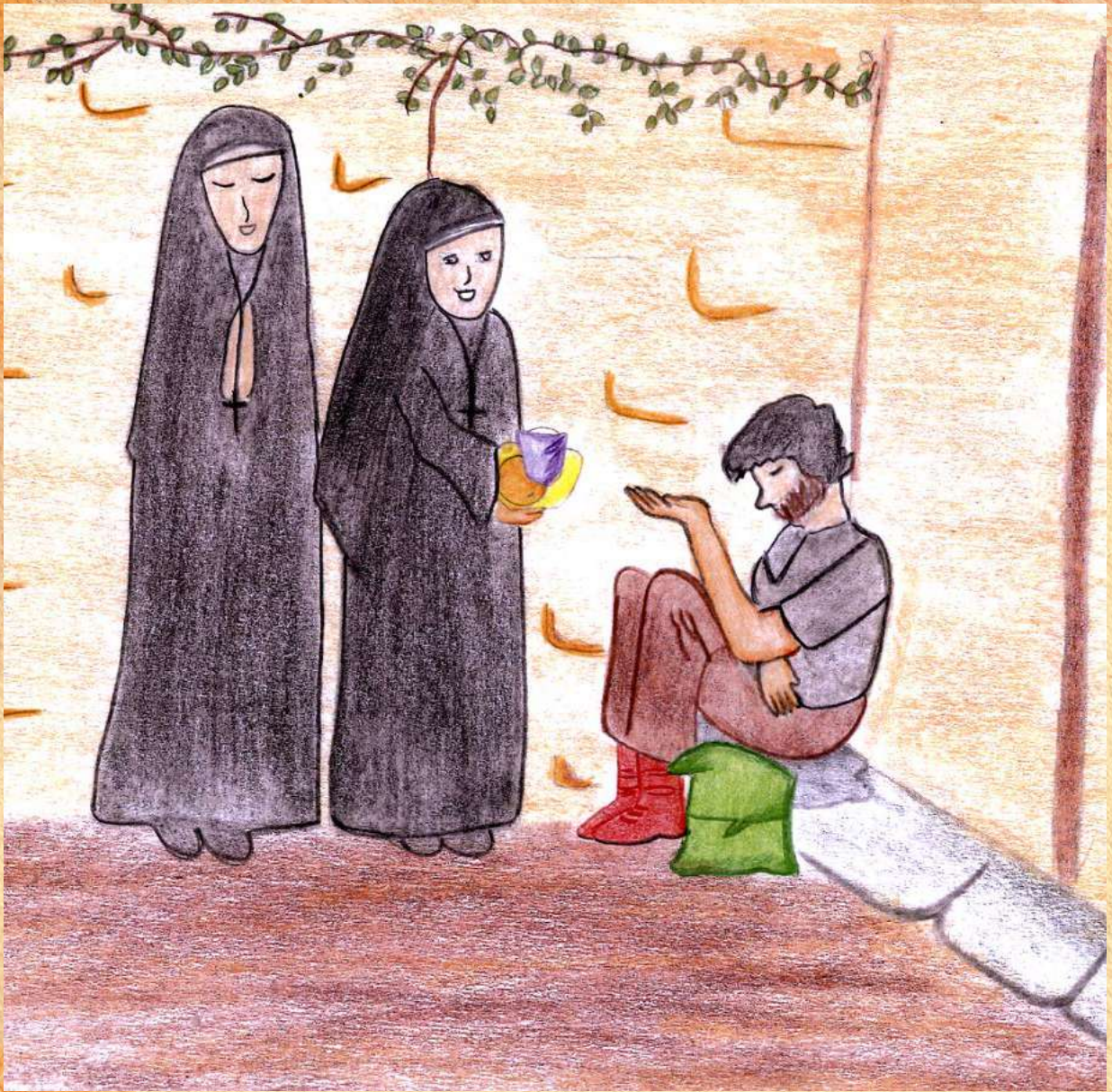
María Madre de Dolores, ejemplo de mujer, quien supo vivir desde la fe, sencillez y humildad los



designios de Dios, manteniendo firme la esperanza de un futuro mejor ante toda adversidad que la vida le presentó, sufriendo junto a su hijo las injusticias de la época, como lo hizo madre Bernarda en su tiempo, sorteando diversas dificultades de todo tipo, como lo hacen tantas mujeres en la actualidad, producto de los vicios que padecen los hijos y las familias, también por la pobreza que corrompe no sólo el espíritu sino también el alma.

Sigamos el ejemplo de madre Bernarda quien confió plenamente en Dios Padre, recibió y aceptó sus propósitos en su vida, es el camino que todos deberíamos seguir, abandonarnos en las manos del Padre, para que Él conduzca nuestro caminar por esta vida y este caminar sea justo.





***“Dios, nuestra comunidad, nuestros
pobres he aquí el círculo de nuestros afectos
y de nuestras operaciones”***

***A hermanas de la casa de Concepción,
29 de diciembre de 1884.***

Fátima López Vergara

Profesora de Educación Básica con mención en Matemática y Religión; Magíster en Gestión para la Educación. Directora de Pastoral del Colegio de La Salle en La Reina.

Casada y madre de un hijo de 26 años. Ex religiosa de las Hermanas de la Providencia y actualmente miembro de la Fundación Educacional Victoria Larocque.

Mujer apasionada por la educación y formación de niños y jóvenes como fuente de promoción humana.



“Dios, nuestra comunidad, nuestros pobres he aquí el círculo de nuestros afectos y de nuestras operaciones”

***A hermanas de la casa de Concepción,
29 de diciembre de 1884.***

Al leer la frase lo primero que hace eco en mi corazón es “círculo de nuestros afectos”. Círculo, no tiene principio ni fin, en el todos somos iguales y los afectos hacen que el círculo sea infinito. El círculo no tiene vértices ni aristas, todos con la misma importancia, girando y nutriéndose en la rueda de la vida, Dios infinito, un Dios que es comunidad viva y presente en los más necesitados. Comunidad de amor, con afectos que nos mueven y ponen en marcha sin parar. Por mi experiencia en el movimiento de Danzas Circulares, la ronda es vida, movimiento renovado, calor comunitario, igualdad, manos tomadas en ayuda mutua.



Los pobres, “nuestros pobres”, dice madre Bernarda, con una ternura infinita que logra traspasar las barreras del tiempo y seguir haciendo eco en nuestros oídos y corazón hasta nuestros días, los pobres de cercanos, partes de la comunidad, hermanos, iguales, no inferiores, dando y recibiendo en este “círculo de nuestros afectos”.



“Fíjense que solo Dios es el que hace crecer al hombre y a las plantas poco a poco; no valen los apresuramientos para obtenerlo. Así pasa respecto de las obras de Dios. Hagan buenamente lo que puedan y la bendición de Dios hará crecer la obra”

***A Hnas. María de los Dolores,
María Gertrudis y María Eulalia,
6 de enero de 1909.***

En un mundo que vive en modo piloto automático, corriendo, lleno de estrés, este mensaje me invita a la calma, a la paciencia de dar tiempo a la semilla para que dé su fruto, cuidando con responsabilidad, pero sin apurar.

Vivir sin apresurarse el presente, que es lo único que nos pertenece, ocupándose del momento presente, del hoy. Hacer y trabajar, poniendo todo de nuestra parte, con alegría y entusiasmo, sin ansiedad por lo que va a pasar, confiando, con pensamiento positivo, Dios ha bendecido nuestra obra que es su obra. Como docente, estas palabras de madre Bernarda me invitan a confiar mi labor en un Dios

Providente, que me pide poner todo mi empeño en sembrar con amor en el corazón de los niños y jóvenes que nos han sido confiados, dando con paciencia a cada uno su tiempo, sin apurar, respetando los procesos y espacios de persona. Posiblemente serán otros los que verán los frutos, es parte de la entrega y vocación desinteresada.

“El trabajo se hace ligero cuando cada cual presta a lo que puede hacer, aunque sea poco. Dios suple por lo demás”

*A sor María Elvira,
18 de abril de 1911.*

Poner todo lo que esté de nuestra parte, de acuerdo a nuestras habilidades y talentos, sin comparaciones, de acuerdo a mis capacidades, poniendo lo realizado en las manos de Dios, es su obra. Dios suple lo demás, de acuerdo a mi sentir con lo que el otro puede realizar, complementando nuestro trabajo, en comunidad, se une lo que cada uno puede realizar y se logra la misión.

La importancia del trabajo realizado en conjunto, lo que yo no puedo realizar lo realiza el otro. Complemento sin competencia, apoyo comunitario. En una sociedad individualista, madre Bernarda nos enseña el beneficio del trabajo en comunidad, donde lo que yo no puedo realizar, lo puede hacer el otro, mi hermano o hermana de comunidad. Para mí sus palabras son el potente mensaje de una mujer que supo hacer frente a las dificultades de su tiempo, viviendo su vocación con plena libertad.



***“Dificultades pasan casi siempre. No se asuste ni admire.
Usted ore al Espíritu Santo la ilumine y asista, sea muy
prudente”***

***A sor Juana Francisca,
23 de abril de 1894.***

Gisella Beiza Arellano

Casada con Niels Almeida, tiene dos hijos que son su mayor tesoro: Niels (26) y Antonia (17). Su madre es un pilar fundamental en su vida.

De profesión Educadora de Párvulos, trabaja como Directora del Jardín Infantil Providencia de Valparaíso desde el año 2001.



Sin duda tener a madre Bernarda Morin como fundadora de la Congregación de Hermanas de la Providencia en Chile y de sus obras es un gran privilegio.

Conocer su historia desde que partió en ese lejano país hasta esta remota tierra es muy emocionante, digno de escuchar y transmitir a todos cuanto podamos.

Las mujeres a lo largo de la historia mundial han ganado terreno; sin embargo, aún en nuestros días nos vemos expuestas a muchas dificultades. En el contexto histórico donde se desarrolló la vida de madre Bernarda, las dificultades para una mujer eran mucho más. La participación de las mujeres en ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales ha estado ausente en los grandes relatos históricos de nuestro país. El papel de la mayoría de ellas estaba remitido únicamente al seno de la familia ya sea como madre, hija o esposa.



Por lo tanto, ser mujer con voluntad y decisión en este contexto histórico, constituye una de las primeras barreras que madre Bernarda debió enfrentar. Cada vez que escucho frases de madre Bernarda, siento que estas pueden tener efecto en cualquier contexto histórico y en cualquier momento de nuestras vidas, especialmente a nosotras las mujeres, quienes históricamente nos hemos visto expuestas a tantas desigualdades y situaciones violentas, las cuales estoy segura debió enfrentar también madre Bernarda.



“Dificultades pasan casi siempre. No se asuste ni admire. Usted ore al Espíritu Santo la ilumine y asista, sea muy prudente”

***A sor Juana Francisca,
23 de abril de 1894.***

La vida está llena de alegrías, pero también de dificultades; nadie podría decir que está libre de ellas, pero la manera de enfrentarnos a dichas situaciones puede marcar la diferencia.

La historia de madre Bernarda, como ella lo mencionó en varios de sus pensamientos, no estuvo ajena de conflictos y dificultades, sin embargo, la manera como los enfrentó tenía influencia en los resultados, ya que siempre se mostró firme y decidida.

Para toda la familia Providencia la forma de enfrentar los problemas de madre Bernarda debe ser un gran ejemplo; si bien es cierto la oración con fe infinita en la Providencia de Dios es lo más importante, también lo son nuestras acciones prudentes y conscientes.

Es decir, no basta con la oración, también debemos cuidar nuestro actuar fruto de la propia reflexión y la voluntad de cumplir nuestras obligaciones.

Prudencia con la cual muchas veces no actuamos. ¿Será tan difícil que nuestras palabras y acciones sean justas, moderadas, cautelosas y fruto de la reflexión para evitar posibles daños o dificultades, pero sobre todo respetando el derecho de la vida de los demás?.



“Animémonos en el camino del bien”

***A hermanas del Hospital Santo Tomás de Limache,
24 de agosto de 1900.***

El bien no es un concepto fácil de describir ¿Qué es hacer el bien en nuestros días?
Hacer el bien siempre buscará la autosuperación y contribuir a la mejora de la sociedad, por lo tanto, desde nuestro rol familiar, laboral u otros, siempre tendremos la posibilidad de hacerlo.



En nuestro rol familiar entregando amor y respetando a cada uno de los integrantes de las familias, vivir en armonía donde cada una de nuestras necesidades, principalmente afectivas, sean cubiertas. Valorar lo esencial, que nunca tendrá que ver con las cosas materiales que podemos o no adquirir, disfrutar del tiempo juntos, resolver siempre los conflictos de manera pacífica.

En nuestro rol laboral tener siempre presente cuál es la principal misión de nuestra institución, respetar y valorar la labor de cada miembro, incluir aportes en nuestras acciones de nuevas investigaciones, renovando siempre nuestros conocimientos.

La inclusión, el respeto a los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, entre otros, constituyen hoy en día un conjunto de buenas acciones que nos llevarán a mejorar como sociedad en cada uno de los roles que nos toca cumplir.



“Dios mío os doy mi corazón. Al decir Dios mío, os doy mi corazón, le ofrecemos, le damos a Dios todo lo que somos y tenemos”

***A hermanas del Hospital Santo Tomás de Limache,
23 de agosto de 1901.***



Qué bello es tener el don de la palabra, pero para madre Bernarda no bastaba con decirlo, sino que había que hacerlo parte de la vida, demostrarlo con acciones y hechos concretos.

A veces nuestros discursos no se condicen con nuestras acciones, por eso es importante que nuestras palabras vayan siempre acompañadas de ejemplos en nuestro actuar.

El legado que nos deja madre Bernarda constituye un gran aporte para todos los que nos desempeñamos en sus obras, desde siempre y en cualquier contexto, porque su filosofía de vida tiende a la superación y perfección de la humanidad.





***“Dios es muy grande, muy bueno y oye
misericordiosamente nuestras oraciones”***

***A sor María Bernarda,
25 de abril de 1900.***

Herta Sandoval Cortez

Asociada Providencia de la comunidad Santa Clara, ha trabajado en pastoral durante largos años en el Centro Educacional Santa Clara, donde actualmente se desempeña como subdirectora y administradora. Profesora, educadora, madre, pastora de muchas jóvenes que han optado por vivir más plenamente los valores del Evangelio desde la pastoral juvenil.

Mujer comprometida y de profunda fe, abandonada al querer de Dios Providencia y María Madre de Dolores en el diario vivir.

“Dios es muy grande, muy bueno y oye misericordiosamente nuestras oraciones”

***A sor María Bernarda,
25 de abril de 1900.***

Nuestra querida Sierva de Dios Bernarda Morin... ¡Qué sabias palabras! Hoy están en plena vigencia ... la grandeza, bondad y misericordia de Dios, alimentada por la oración personal y comunitaria, no sé si puedo describir o interpretar estas palabras de madre Bernarda; es algo tan grande, de un maravilloso misterio de amor, que en primera instancia me nace agradecer como fue delineando mi vida, canalizando y dando sentido en mi ser persona a través de la maternidad, servicio, entrega,



el deseo de saber y estar cerca de Él... siento que suavemente me fue guiando, hasta llegar al encuentro de un Carisma y Espiritualidad especial, que me llama al abandono y confianza en la Providencia.

He podido sentir su bondad y misericordia, en los momentos más crudos y dolorosos de mi vida, en que creí morir de dolor, que todo terminaba allí y sin embargo, refugiada en la oración, he logrado sentir la grandeza y bondad de Dios que acompaña, que está, que no abandona, que se manifiesta en diferentes formas y situaciones, en el calor de la familia, una mano amiga, una voz que consuela y da paz, un abrazo que contiene, es algo infinitamente extraordinario que da vida, que levanta, da fuerza, y te llama a seguir adelante confiando, vivir el dolor o acontecimientos que desarmonizan nuestra vida, pero en la fe y esperanza de algo mejor.



“Cuando uno pone los medios de su parte siempre puede contar que el buen Jesús le ayudará en todo”

***A sor Juana Francisca,
20 de junio de 1906.***

Qué gran verdad sostiene nuestra insigne Sierva de Dios Bernarda Morin, la gracia de Jesús siempre está, su espíritu nos acompaña, va con

nosotros en todo momento, pero nuestra naturaleza humana, muchas veces nos aleja de Él, cuesta renunciar a tantas cosas y situaciones, que aparentemente son buenas, pero que nos alejan de su presencia; el orgullo, la ambición, egoísmo, materialismo, egocentrismo, el poder, la falta de veracidad, de fe y convicción, son abismos que debemos sortear para llegar a Él.

Es por ello que debemos día a día revisar nuestro interior, desde lo más pequeño a los más grande, hacer silencio para escuchar la voz de Jesús que nos invita a crecer como persona: tomar clara conciencia de mis errores, alimentarme de su Palabra y enseñanzas; pedir con humildad y perseverancia la fuerza, valentía y audacia para hacerlas vida, descubrir su voz en los desafíos de los nuevos tiempos, ver su rostro en mi prójimo sufriente, llenar el corazón de amor por los demás, dejar que su espíritu entre en mí, sentir que en todos estos propósitos de vida: ALLÍ ESTA ÉL, renovando todo mi ser y quehacer, una energía nueva, que impulsa a lograr lo que muchas veces hemos sentido imposible.



“Dios ve la voluntad con que lo servimos, esto basta”

***A sor María Eulalia,
18 de septiembre de 1915.***



La voluntad de Dios en nuestras vidas como cristianos, es una vocación al amor fundamentada en la persona de Jesús; muy bien lo sabía y sentía madre Bernarda en sus sabias palabras. Pero para reconocer la voz de Dios, el llamado de Dios, es importante escucharlo a través de los acontecimientos de vida y de los tiempos y de esta manera cumplir con su voluntad, a la luz de su Palabra y fortalecida en la oración, para alcanzar a realizar nuestra vocación al amor.

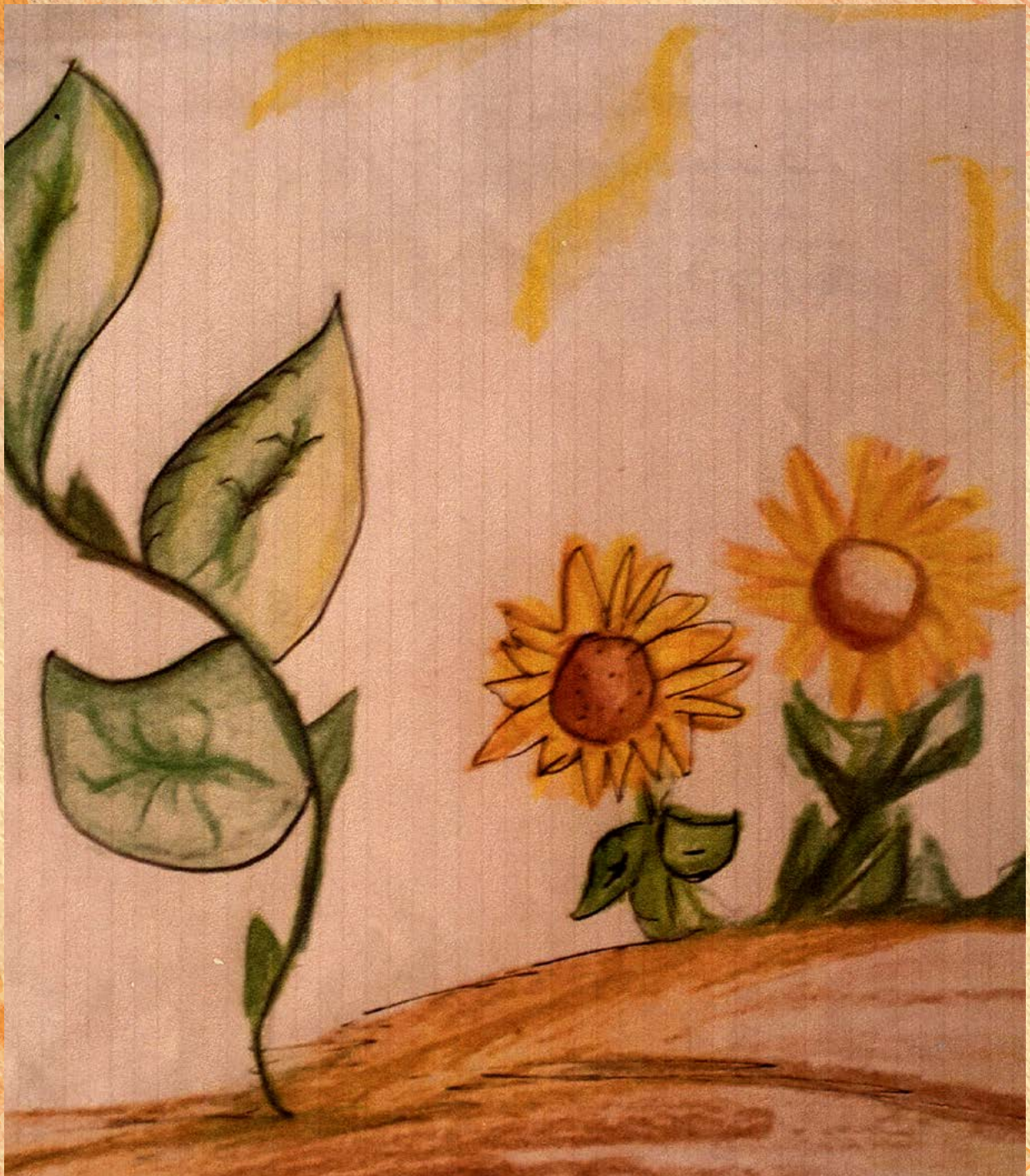
Dios nos ve al corazón, sabe de los sueños e ilusiones, de nuestros esfuerzos y afanes, también la frustración frente a nuestra debilidad humana. Desde esta mirada, tomo las palabras de nuestra querida madre Bernarda Morin, aquí ella nos llama a un compromiso con la vida y misión donde nos encontremos, a darnos siempre pensando en el bien de los demás, no decaer frente a los obstáculos o dolores que la vida nos presente; nos invita a tener una voluntad bien formada, que nuestras acciones vayan siempre dirigidas a agradar a Dios y encontrarlo en la fragilidad y pobreza de nuestro prójimo.

“Providencia de Dios, muchas gracias te doy”



“El asunto no es que no tengan defectos sino solamente reconocer en ellas cierto equilibrio en su inteligencia que hace presumir que serán capaces de comprender los importantes y graves deberes de la vida religiosa, que sean personas de buen sentido y con voluntad para formarse”

***A sor Juana Francisca,
3 de mayo de 1892 (por candidatas a la vida religiosa).***



*“El Santo Espíritu de sencillez la
dirija en sus pasos “*

*A sor Juana Francisca,
19 de febrero de 1891.*

Isabel del Carmen Torres Gamboa

Tiene 42 años de edad y vive en la ciudad de Limache. Llegó a la Casa de la Providencia a los tres años de edad y permaneció hasta los doce. Trabaja como supervisora de seguridad privada, donde tiene a cargo varias instalaciones en la Quinta Región. Además, participa en una organización dedicada a cuidar el Medio Ambiente, para preservar los pocos lugares verdes que quedan en la bella ciudad de Limache y haciendo trabajos de ayuda social para la comunidad.

Madre de dos hijos, el primero Alejandro, es un activista que lucha a diario por ser un aporte a este mundo y Alison, estudiante de ingeniería informática en la Universidad Católica de Valparaíso.

“Valor y paciencia les desea su afectuosa Madre”

***A sor María Catalina,
2 de enero de 1889.***

Qué necesario es recibir ese mensaje en estos días donde el valor y la paciencia son fundamentales para poder sobrellevar las tribulaciones de la vida, donde a diario vemos injusticias y hay que tener valor para enfrentarse con aquellos que abusan de los demás; por mi parte ya no le permito a nadie que lo haga conmigo y trato de enseñar al resto a defender por sobretodo su dignidad. La vida me puso en un escenario donde a diario me toca dar

una palabra de aliento y contención, si bien no tengo quien me aliente me siento bendecida en valor y paciencia, paciencia que hasta algunas veces puede jugar en contra por tolerar más de lo razonable, pero estoy en constante aprendizaje de mi misma y transformando mi vida.

“*El Santo Espíritu de sencillez la dirija en sus pasos*”

*A sor Juana Francisca,
19 de febrero de 1891.*

Cuando comprendí que llegué sin nada a este mundo y me iré de igual forma, entendí que nada me pertenece, que desde esa posición puedo sentirme en igualdad con mis hermanos, que no valgo por lo que poseo materialmente, valgo por lo que mi corazón tiene para entregar: una sonrisa una mirada amable, una palabra de aliento, un abrazo, hasta un juguete a un niño, así se manifiesta el espíritu de sencillez en mi vida. Siempre comento la belleza de lo simple; en un mundo que te bombardea de ideas falsas de felicidad, donde hoy más que nunca vemos hermanos pasando alguna necesidad y sin tener costumbre de recibir alguna ayuda, también es importante saber recibir con humildad y sencillez. Abordemos al que necesita con esa sencillez que encanta y no espanta, ahí vemos una manifestación de amor por el prójimo y por nosotros mismos.

“Doy gracias a Dios porque me las conserva sin novedad, pudiendo hacer algo en bien y provecho del prójimo”

***A sor María Elvira,
19 de septiembre de 1910.***

Cómo no agradecer a Dios por las bendiciones en salud física y emocional, solo Él sabe cuánto me costó en esta vida poder sentirme sana más que físicamente, emocionalmente. Llegué a este mundo a vivir situaciones que ningún niño debiera pasar, una infancia llena de carencias, siendo la principal la falta de amor; no existía ese sentimiento en mi ser, nadie me lo enseñó hasta que llegué a vivir con muchas niñas en condiciones similares a las mías, donde aprendí todos los valores que necesitaba para sobrevivir en este difícil mundo, el que fue mi hogar toda mi infancia. Aún conservo el cariño por todas mis compañeras, mis tías, mi profesor de teatro, mis madres, agradecimiento y cariño eterno por todos ellos. Luego vino la graduación de mi examen en esta vida cuando fui madre, ese amor que sobrepasa cualquier sentimiento o emoción y me di cuenta que tenía tanto amor por entregar y agradezco a Dios cada día por darme la oportunidad de disfrutar mi vida con bendiciones en abundancia.

Solo me queda destacar la tremenda labor y demostración de amor hacia el prójimo de la Congregación Hermanas de la Providencia; gracias por tanto y que Dios me las conserve a todas sin novedad.

“Haciendo las cosas por el amor a Dios y conforme a las enseñanzas del Santo Evangelio, una se llena de mérito, cumple con el precepto “Comerás tu pan con el sudor de tu rostro”

***A sor María Eulalia,
17 de octubre de 1908.***



María Cecilia Martínez Salas

Nacida en Ovalle en 1950, ciudad donde continua viviendo. Trabajó desde 1986 al año 2021 en el Colegio “La Providencia” de Ovalle como profesora de Enseñanza Media Técnico Profesional en la especialidad de Administración y en pastoral con las estudiantes. Durante el segundo semestre de este año (2022) asumió como subdirectora del Colegio. Paralelamente trabaja en la corrección de su poesía con el propósito de publicar un libro.

Casada, tiene un hijo y una hija, un nieto y una nieta. Desde muy pequeña quiso y soñó ser escritora, teniendo un especial amor por la poesía. Poeta inédita. Poetisa de oralidad. Admiradora y humilde seguidora de madre Emilia, madre Bernarda y madre Joseph, a las que considera “mujeres formidables sin miedo, audaces y de gran sororidad, pioneras de la Iglesia en salida”. Es Asociada Providencia desde el año 1992.

CARTA A MADRE BERNARDA

Querida madre Bernarda:

Me han compartido un texto suyo muy especial como tantos que usted dejó a sus hijas, a su familia, utilizando el género epistolario para enseñar, para dejar una huella en el alma y el corazón. Por esto, qué mejor oportunidad madre, que escribirle una carta para reflexionar y compartir sus pensamientos.

Este texto fue escrito el 20 de junio de 1906 a sor Juana Francisca.



“Nadie hay sin sufrimiento en este mundo. Quiera o no quiera hay que sufrir, mejor es sufrir de buena voluntad y en unión con nuestro Señor Jesucristo”.


Para analizar y escribir acerca de él algunas reflexiones, me he permitido separar las frases:



“Nadie hay sin sufrimiento en este mundo. Quiera o no quiera hay que sufrir”:

Sí madre Bernarda, las “apariencias engañan”, son muchas las personas que se ven felices, nos vemos felices, creemos estar felices, pero la cruz está oculta, ya sea por la inconsciencia o porque nos negamos a ella. Querida madre, usted tiene toda la razón, queramos o no, hay que sufrir. La mayoría de las veces, de acuerdo a nuestra naturaleza humana, sufrimos rechazando el dolor resistiéndolo, renegando de él.

La vida tiene incluido el dolor, unos sufren más, otros sufren menos, es un misterio que tiene que ver con los designios de Dios y con nuestro libre albedrío y las malas decisiones que tomamos o que otros toman por nosotros y para nosotros, tiene que ver a menudo con el pecado personal y social de la desigualdad, la inequidad, la maldad y el pecado que corroe al mundo y al hombre como tal.



***“Mejor es sufrir de buena voluntad y en unión con
nuestro Señor Jesucristo”.***

Querida hermana: personas excepcionales como usted aceptan el dolor, lo reciben de buena voluntad como usted nos aconseja.

Esta frase me hace mucho sentido, pues la experimenté en “carne propia”, no he sido la primera, ni seré la última. Hace unos años, varios, tuve un gran dolor en mi vida, una mezcla de dolor e ira, lo peor es así, sufrimiento acompañado de pecado de rabia, resentimiento. Hice un berrinche a Dios Padre como hija mal criada, recriminándolo, pidiendo me sacara de esa situación. Oraba todos los días los salmos, donde el salmista clamaba el auxilio y reprochaba el abandono de Dios; pero no estaba sola como yo creía; felizmente el Señor también me regalaba los salmos de perdón, ponía en mis labios y en mi corazón peticiones de perdón y salmos con versos, estrofas enteras, plenas de confianza y de promesas, mostrándose como mi refugio, mi roca, la piedra angular que yo no podía desechar. Hasta que un día, después de mucho tiempo, vino la luz, tomé conciencia que mi sufrimiento era una oferta, una gloriosa oferta, para ir con el Señor en el Camino de la Cruz, siguiéndolo hasta llegar al cielo. (Teológicamente puedo estar equivocada, pero es lo que sentí profundamente).

Una voz interior golpeó mi falta de lucidez, provocada por el dolor y la angustia, diciéndome “no aceptas esta cruz y dices amar a Jesucristo, este sufrir es una oportunidad, una prueba más para ganar el cielo, para hacer camino de santidad. Eso es lo que estás rechazando, te abre un camino de salvación”, era una prueba, que sentía con terror y con vergüenza que la estaba reprobando. Seguía insistente la voz diciendo “era una prueba de cuan confiada estás en el Señor, de cuánto lo amas, cuanto crees en Él, cuánto crees que te ama y está contigo, especialmente en las horas del dolor, de la angustia, prueba de tu madurez como creyente, como cristiana y católica, como hija de la Providencia de Dios”. Me sentí ridícula, muy disminuida, pequeña y le pedí perdón a Dios por mi cobardía, mi debilidad, mi falta de fe. Le ofrecí el dolor, le pedí que me ayudara a llevar la cruz, me acompañara todo el tiempo en el camino. Entonces, vino en mí la buena voluntad que usted aconseja madre. Con buena voluntad, recibí la gracia de Dios, para aceptar el sufrimiento como parte de mi historia que tenía que vivir, para dar fe que en el dolor vale más decir: ¡Sí, creo en Ti Señor! No dudo que estás aquí sufriendo conmigo, consolándome con tu abrazo, regalándome la esperanza, la fortaleza y la sabiduría para alcanzar la calma, el camino para volver a casa y sentir tu abrazo pleno de misericordia y de ternura, Padre Providente.

Más vale vivir y aceptar el sufrimiento con buena voluntad como usted madre Bernarda; la obra que hizo en Chile, no la construyó exenta de dolor. Cuando he leído su biografía, los episodios de trabajo

duro para avanzar en la obra Providencia, en abrir caminos inéditos para usted y sus hermanas y otras personas para cumplir la voluntad de Dios, designios que usted obedeció y sintió como propios desde el primer momento. Me la imagino sufriendo muchas incomprendimientos, traiciones, críticas dolorosas, sin contar el gran dolor de la ausencia de sus padres, sus hermanos, su patria. Su buena voluntad, para aceptar el sufrimiento, aceptar la cruz, seguir a Cristo en su vía crucis para cumplir la misión que Dios le pedía, ofreciendo el dolor a Dios por sus pecados con una inmensa humildad, ofreciéndolo por las obras que levantaba y sus frutos, este testimonio fue querida madre, el material más sólido que pudo producir para sus hijas que la siguen hoy como ejemplo y con fervor.

Sufrir por sufrir no es bueno, es un sin sentido, es caer en el vacío y no llegar a ninguna parte, más que a la oscuridad. Sufrir, con sentido es aceptar el dolor como un camino de perfección, puerta de la nueva vida, es acercar el Reino de Dios a la tierra.

Gracias madre Bernarda, por este pensamiento y por el legado que nos dejó en sus escritos, una escuela de humildad y trascendencia. Mis oraciones siempre con usted, pidiendo al Padre le ayude a cuidar a sus hermanas y su obra aquí en Chile y en el mundo.

Deseando esté disfrutando la ternura del Padre y la compasión de Nuestra Señora de Dolores. Un abrazo con amor filial, su hija: María Cecilia Martínez Salas.

✠

“Haciendo las cosas por el amor a Dios y conforme a las enseñanzas del Santo Evangelio, una se llena de mérito, cumple con el precepto: Comerás tu pan con el sudor de tu rostro”

***A sor María Eulalia,
17 de octubre de 1908.***

Este texto es un claro consejo y llamado a formar una actitud, a practicar en la vida la fe en Dios, el amor y una ética de trabajo. Esta manera de vivir, este estilo de vida era la forma de ser y de vivir de madre Bernarda. Me he puesto a pensar cómo ella fue testigo y protagonista de parte importante de la historia de Chile: vivió vicisitudes, crisis: una guerra grande con Perú y Bolivia en 1879, crisis políticas potentes como la guerra civil de 1891 y sucesivas situaciones políticas y económicas inestables, terremotos, sin contar las grandes epidemias que asolaron a nuestro país a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Mientras esto ocurría, nuestra madre fundaba casas, colegios, dirigía una Congregación religiosa que se iniciaba, construyó, fundó, sostuvo una gran obra al servicio de la infancia más abandonada y de extrema pobreza, logró objetivos, sin dejar de aportar junto a sus hermanas lo suyo: asistencia a los heridos de la guerra, trabajo de las hermanas en los hospitales, atendió a los huérfanos que dejaron las “pestes” y grandes terremotos, como el de Valparaíso en 1906, donde la Casa de Limache

sufrió graves daños y el fallecimiento de una hermana y niñas que estaban a su cuidado. ¿Cómo lo hizo?, cómo pudo y pudieron hacer tanto, la respuesta está claramente en este consejo, que sin duda era su regla de vida, que se transformó en un sello de la Congregación y un legado para las siguientes generaciones hasta nuestros días.

Esta sentencia y enseñanza, viene bien para esta época hipersecularizada, con dominio tecnológico científico donde el ser humano es descartado fácilmente, es sólo un número, un código.

Madre Bernarda, sufriría con nosotros esta patria encerrada por la crisis sanitaria y confundida en la discordia política, pero no me cabe duda que estaría trabajando por resolver las necesidades de los más pobres, de los enfermos. Haciendo las cosas por amor de Dios y conforme a las enseñanzas del Evangelio. A muchos les parecería una simpleza, una locura o un despropósito ilusorio. Pero si analizamos sus palabras y vemos la realidad, llegamos a la conclusión que hacen mucha falta, son muy necesarias para vivir en el mundo de hoy, para transformarlo, humanizarlo, hacerlo más amable,

Este texto de nuestra madre es un espejo para mirarnos y observar nuestra realidad personal, nacional y mundial; reina la incertidumbre, la confusión, los conflictos políticos derivados del combate diario por el poder, mientras las sociedades se hacen más marginales, autodestructivas, el riesgo de anomia está a la puerta, la ausencia de Dios

se ha ganado a los gobernantes y dirigentes, a la política nacional e internacional, los líderes se profesionalizan en la ambición por el poder, donde no cabe Dios y menos el Evangelio.

En este tiempo de crisis política y sanitaria grave, madre Bernarda nos reitera con urgencia este mensaje; hacer las cosas por amor de Dios y amar a Dios nos exige también amar al prójimo como a nosotros mismos y hacerlo de acuerdo al Evangelio.

Frente a la incertidumbre, la fe. Frente a la violencia, el hambre, las injusticias, la Palabra de Dios encarnada, una utopía, que exige un cambio profundo desde la ética personal. Pero sobre todo hombres y mujeres de fe probada, coherentes, consecuentes en el servicio, en el testimonio evangélico, con católicos, con una Iglesia que no esté en el balcón, que se comprometa, que esté cercana al ser humano, especialmente a los más indefensos.

La caridad de Cristo nos urge. Sí, es urgente hacer vida el Evangelio y lograr lo que parece imposible, hacerlo parte de un sistema que no cree en Él y no lo admite.

La voz de Cristo nos interpela en su Palabra, diciendo: “El que quiera ser de los primeros que se haga el último”, “Vine a servir y no a ser servido”.

No tenemos más tarea que leer, analizar en profundidad este texto, mantenerlo cerca, “a mano” para hacerlo nuestro.

Debemos recibir, aceptar y trabajar este legado en lo personal, buscando la ética de Cristo y su Evangelio en la formación integral en las nuevas generaciones. La Evangelización hoy es la misión.

Amor a Dios y fe nos ayudan a vivir. El Evangelio alimenta nuestro espíritu, nos indica el camino. El amor nos mueve a la práctica de las virtudes, nos facilita ser testigos fieles de Cristo, buenos discípulos, seguidores de madre Bernarda. El Evangelio es nuestra Escuela de amor y servicio y Cristo su Maestro. Madre Bernarda Morin, una de sus alumnas más aventajadas.

¿Cuál es entonces nuestro desafío hoy?.



Nuestros Señores los Pobres

“Ruego al Divino Niño Jesús nos bendiga a todas con nuestros Señores los pobres; nos dé luz y gracia para comprender y observar hasta la muerte los consejos que nos viene a dictar. ¡Amémosle mucho! Es verdaderamente adorable este Divino Redentor”

**A sor María Bernarda,
25 Diciembre 1899.**



María Elvira Schmidt

Es una mujer agradecida de la vida. Ya jubilada encontró un camino de servicio en el voluntariado del comedor Emilia Gamelin que le ha llenado el alma. Ahí tuvo el gusto de reencontrarse con las Hermanas de la Providencia a quienes conoció siendo niña por ser sobrina nieta de la madre Virginia Schmidt. Espera poder seguir cooperando por mucho tiempo más.

Nuestros Señores los Pobres

***“Ruego al Divino Niño Jesús nos bendiga a todas con nuestros Señores los pobres; nos dé luz y gracia para comprender y observar hasta la muerte los consejos que nos viene a dictar. ¡Amémosle mucho!
Es verdaderamente adorable este Divino Redentor”***

***A sor María Bernarda,
25 de diciembre de 1899.***

Desde que el mundo es mundo, éste ha sufrido grandes contratiempos y dificultades. Catástrofes naturales, guerras, enfermedades, injusticias, pobreza, violencia, etc. Esto ha sido una constante en todas las etapas de la vida, desde su creación. Por lo mismo, la humanidad siempre ha tenido grandes desafíos y luchas para tratar de solucionar o al menos paliar estos y otros muchos problemas que van surgiendo en cada etapa.



En estos tiempos tan convulsionados que estamos viviendo, especialmente por la pandemia y revueltas sociales en muchas partes del mundo, se hace necesario más que nunca, plantear y buscar soluciones a estas dificultades.

Eso sí, jamás debemos olvidar que nuestro motivo y última razón de existir debe ser el amor a Dios y el amor incondicional que Él nos tiene a cada uno de sus hijos. Es la fuente por la que debemos sacar y pedir las fuerzas para escuchar su voz y así entender el mensaje que tiene para cada una de nosotras y poder cumplir de la mejor manera posible nuestra misión aquí en la tierra.

Así como madre Bernarda tuvo la preocupación y vocación por ayudar a “Nuestros Señores los Pobres”, como ella llamaba a los más marginados y postergados de nuestra sociedad, nosotras debemos también estar atentas al llamado del Señor para ver cuál es la señal. Así podremos tomar la posta, continuar su labor y contribuir a hacer un mundo mejor donde reine la paz y el amor.



Estar en Gracia de Dios

“Todo acto hecho en Gracia de Dios es agradable a Dios y lleva mucho mérito”

***A sor María Elvira,
27 de mayo de 1904.***

Estar en Gracia de Dios es estar unida a Él. Así como la vid está unida a los sarmientos, nosotras debemos estar unidas a nuestro Creador para recibir el flujo y su Gracia.

Dios es amor ¡Qué maravilla y que bondad de su parte el querer y ayudarnos a estar con Él, es decir al Amor! ¡Qué gran misterio!

Por la fe y a través de la oración, de los sacramentos y por los méritos de nuestras buenas obras es que el Señor nos regala su gracia. En estos tiempos en que el mundo se ha olvidado de Dios, se hace cada vez más difícil entrar y vivir estos misterios.

El relativismo, materialismo, secularismo, consumismo y otras tantas lacras de nuestra sociedad moderna requieren que tengamos gran coraje y fuerza para no adherir en forma desordenada a estas corrientes. Recordemos trabajar siempre por agradar a Dios y hacernos merecedoras de su gracia, nuestra gran inversión.



Cuando se vive en Paz

“Ningún trabajo es pesado cuando se vive en paz en la comunidad”

***A sor María Elvira,
9 de mayo de 1910.***



La paz es un fruto del Espíritu Santo. Tener a Dios y contar con su gracia nos ayuda a ser alegres, humildes, caritativas, respetuosas y tantas otras virtudes que nos hacen ser mejores personas. Por el contrario, la envidia, la soberbia y la pereza y otras tantas debilidades del ser humano, nos alejan de Dios.

Estamos insertos en un mundo en que la práctica del bien sobre el mal pareciera pasado de moda. El individualismo nos quiere hacer creer lo contrario de las enseñanzas de Jesús. Solo importa lo que “yo pienso”, lo que “yo quiero”, “lo que a mí me conviene”, olvidándonos del prójimo.

Cuando logremos dejar atrás nuestros propios intereses y nos demos a los demás desinteresadamente como nos enseñan las Bienaventuranzas, haremos nuestro eso de que la alegría está más en dar que en recibir y habremos logrado contribuir a un mundo mejor donde reine la paz.







“Pidamos sin cesar a nuestro Señor nos envíe su Divino Espíritu a fin de que nos enseñe y haga practicar la doctrina del santo Evangelio”

***A sor Juana Francisca,
15 de octubre de 1895.***

Martina Brevis Hernández

Tiene 18 años y es ex alumna del Centro Educacional Santa Clara, donde fue parte de la Banda Instrumental y del Centro de Estudiantes, actividades que considera como un gran aporte para su aprendizaje, además de todas las experiencias agradables que vivió en el Colegio, donde descubrió cuánto le gusta tocar el saxofón, leer o estar con su familia y amigos en sus tiempos libres. Actualmente está en su primer año de Universidad, esforzándose para que le vaya bien y disfrutando cada experiencia nueva.



“Nada se hace sin que cueste, sin buscar no se encuentra. Solo Dios hace las cosas por un acto de su voluntad”

***A sor Juana Francisca,
5 de mayo de 1894.***

Cuánta razón tenía madre Bernarda, en esas palabras dirigidas a su hermana sor Francisca y que hoy, como joven y estudiante estoy muy consciente de ello; todo logro implica un esfuerzo y si queremos salir adelante debemos, no solo decirlo o pensarlo, sino que fijarnos metas e ideales y enfocar toda nuestra voluntad, fe y trabajo en ello para así poder alcanzar esos propósitos que tanto anhelamos.



Sus palabras también me llaman a buscar caminos para crecer en todo ámbito, a no quedarnos paralizadas por el miedo, la falta de confianza en nuestra persona o en las capacidades que poseemos; al contrario, debo buscar aquello que deseo con toda mi atención, con todas mis fuerzas y sin decaer.

Por último, y lo más importante, en esa búsqueda está el encuentro con Dios, que tanta falta nos hace como jóvenes. Creo que el ser jóvenes nos hace soberbios(as), creemos más en nuestras fuerza y convicciones, que son de mucha ayuda, pero todo lo cuestionamos, nos cuesta aceptar la inmensa divinidad de Dios, su poder y amor infinito por toda su creación, no lo dejamos actuar en nosotras, perdiendo quizás un gran apoyo en nuestras vidas.



“Pidamos sin cesar a nuestro Señor nos envíe su Divino Espíritu a fin de que nos enseñe y haga practicar la doctrina del santo Evangelio”

***A sor Juana Francisca,
15 de octubre de 1895.***

Así como madre Bernarda le dice a sor Juana Francisca, siento que ella nos sigue pidiendo que nos acerquemos más a Jesús, que abramos nuestro corazón para que su Espíritu nos dé esa fuerza, audacia y valentía de sentirnos libres para hablar frente a todos de Él, de profundizar su Palabra y que con nuestras actitudes de vida, logremos mostrar a

nuestras compañeras, amigas, amigos, seres queridos y entorno, la hermosa novedad de vivir con nuestro prójimo la riqueza de sus enseñanzas, teniendo la posibilidad de darles un muy buen uso en los diferentes ámbitos de nuestro diario vivir. Que su Espíritu nos ilumine y regale esa capacidad para hablar de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo desde el alma. Y si en realidad, queremos un mundo más justo y solidario, para vivir en plenitud, debemos volcar la mirada al Evangelio y sus mensajes, ya que en nuestros tiempos urge el amor de Dios en todos nosotros.



“¡Valor y generosidad! Ame a Dios y ámelo muy de corazón y de obras”

***A Sor María Eulalia,
6 de enero de 1919.***

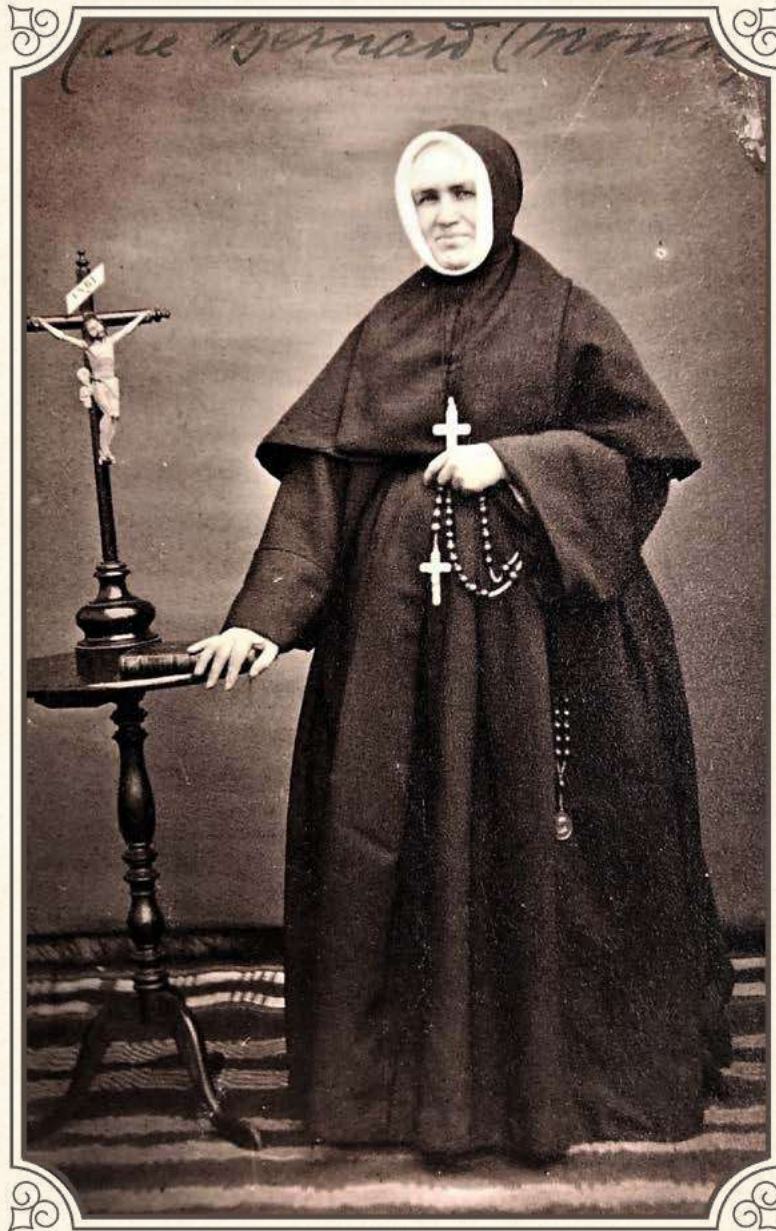
Las palabras de madre Bernarda son fuertes, desafiantes y con un gran significado, en aquel tiempo y ahora. “Valor y generosidad”... Creo que necesito mucho valor para lanzarme en la búsqueda profunda de la presencia de Dios, abrir mi corazón sin dudas, con fe y confianza en que Él todo lo hace nuevo, conocerlo. Y desde mi juventud poder demostrar que podemos dar un sentido diferente a la vida, ser personas de esperanza y alegría aun en la adversidad, que con la generosidad presente en mis acciones de vida sea capaz de cautivar y atraer a

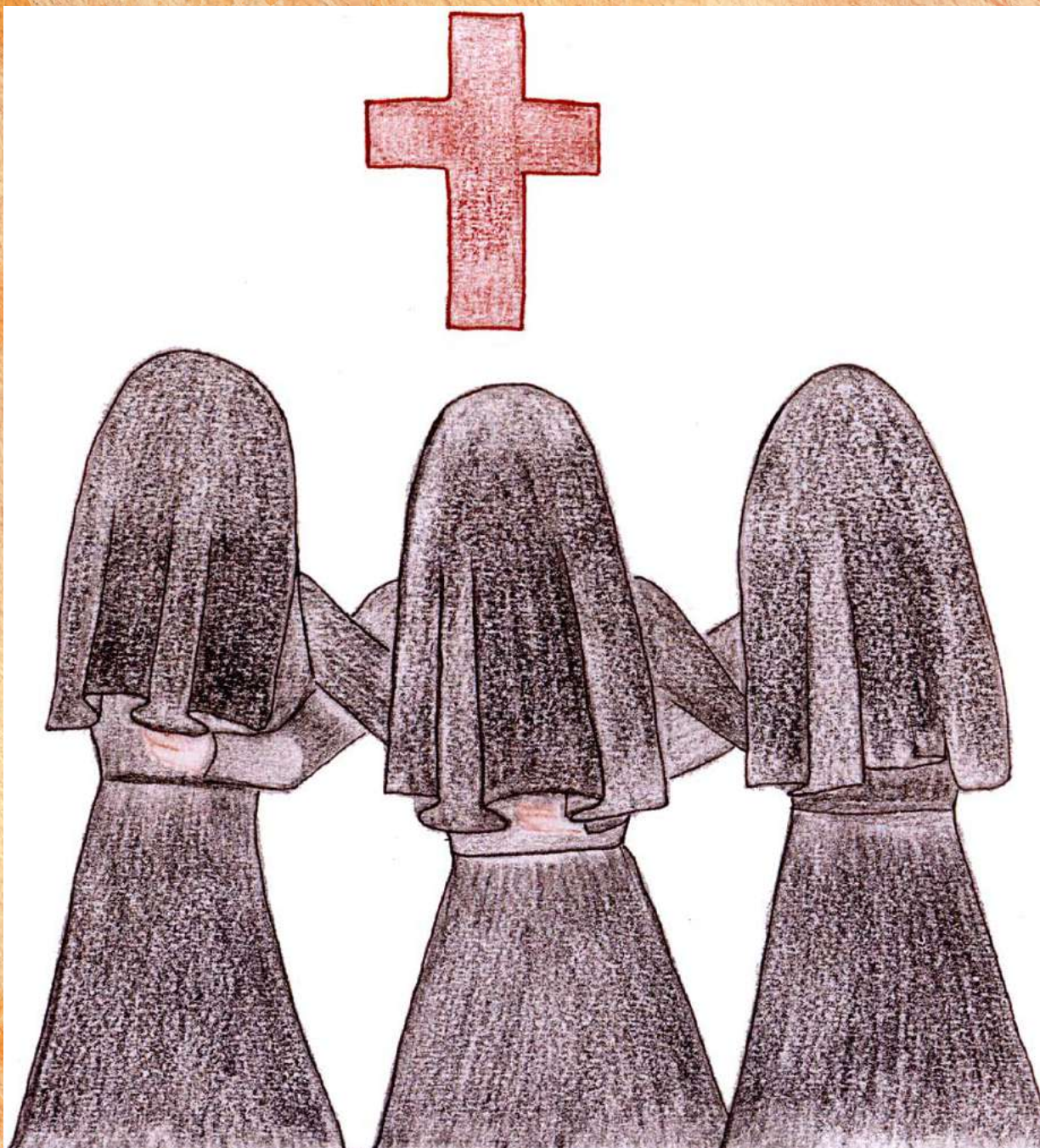


muchos más jóvenes a vivir en el amor y solidaridad a luz de Cristo.

Pienso que las palabras dichas por madre Bernarda más de un siglo atrás, tienen mucha vigencia para mi reflexión de hoy. Han pasado los años y siguen vigentes, me han llevado a una introspección personal; quizá reconozco con mucha humildad, que me falta mucho para hacer en mi vida de todo lo que aquí escribo, pero sé que con esfuerzo y constancia tendré una gran evolución, sin embargo, siento que estas tres recomendaciones de madre Bernarda, a sus hermanas, hoy me hablan y me plantean a mí el deseo de conocerla más y a través de ella poder aprender y alcanzar la gracia de sentirme más unida a Jesús.







«De todo corazón ruego a Nuestro Señor les sea propicio en todo, que la paz y la unidad formen un solo corazón y una sola alma para todos, para que con humildad y buena fe se ayuden mutuamente».

Nadia Bertoluci, ap.

Asociada Providencia, trabaja en la administración general de las Hermanas de la Providencia en Montreal por más de 25 años; siempre ha tenido gran cariño y admiración por la vida ejemplar de madre Bernarda Morin, pues en sus palabras “con sabiduría y amor supo llevar, conservar y dar a conocer en Chile, todo el legado de la beata Emilia Tavernier-Gamelin. Como Emilia, ellas son la luz que nos inspira y guía”.



Madre Bernarda, Faro de Chile

«Dormí y soñé que la vida era sólo alegría.
Me desperté y vi que la vida es sólo servicio.
Serví y comprendí que el servicio es la alegría.»
(Tagore)

Estas palabras de Rabindranath Tagore, escritor y filósofo, podrían describir muy bien la vida de la fiel hija de Emilia Gamelin, Venerance Morin, a la que ahora llamamos tiernamente madre Bernarda.

Proveniente de una familia en la que se le inculcaron los valores cristianos desde la más tierna infancia, la Providencia no pudo ser más previsora al permitir que se forjara el carácter altamente empático de madre Bernarda, primero a través del conocimiento de la Congregación de las Hermanas de la Providencia y de su fundadora, Emilia Gamelin y luego al permitirle aceptar el gran desafío que se le ofreció, después de innumerables recorridos, de «plantar» su obra en

la Tierra prometida de su alma, Chile. Pensemos en cómo no podía desgarrarse el corazón de esta joven al ver las necesidades imperiosas de obras sociales en su país de adopción y, por otro lado, a su familia religiosa que le rogaba que volviera a su hogar en Canadá.

Su decisión de quedarse en su país de acogida y de fundar múltiples obras sociales nos parece hoy en día conveniente, incluso racional ¡Basta con echar cuentas y ver tanto bien realizado! Pero no fue así, cada día estaba lleno de oraciones y cada decisión que se tomaba era por el bienestar de los demás; se requería mucha ternura, renuncia y amor, hasta el punto de que Bernarda se olvidaba de sí misma, porque nada es más importante para ella que el bien del que sufre. Cada trabajo la hizo conocer más al ser humano, sus sufrimientos, sus luchas, y así decidió ayudar y ayudar aún más y ver sólo el bien.

«...No pretender en las cosas ni en las personas el ideal de la perfección, porque en este mundo todo está lleno de errores, dificultades y grandes imperfecciones»,

*Carta escrita a la hermana María Catalina,
el 10 de julio de 1890.*

La valiente y perseverante madre Bernarda recurrió mil veces a la Providencia de Dios para que los proyectos de su naciente Comunidad pudieran realizarse. Superando obstáculos, enfrentándose

a otros, madre Bernarda sigue y seguirá siendo las raíces, pero sobre todo el faro de las Hermanas de la Providencia en Chile, iluminando las grandes decisiones a tomar, inspirando los pequeños y grandes gestos cotidianos. ¡Qué desafíos enfrentó! Por mencionar sólo la sangrienta guerra civil de Chile en 1891. Su comunidad, sus obras, sus protegidos, sus beneficiarios. Tantas cosas en las que pensar, en las que velar.



«Dios nos dará valor y fuerza»

***Le confió a la hermana Juana Francisca,
el 20 de octubre de 1891.***

Esta es toda la vida de madre Bernarda en una breve frase: confiar ciegamente en la Providencia y trabajar por ella.

A lo largo de su vida y a pesar de los muchos resultados positivos de su duro trabajo, nunca dejó de mantener abierto el diálogo con las otras hijas de Emilia Gamelin en Canadá, a través de una asidua y tierna correspondencia.

Las últimas palabras de la fundadora de las Hermanas de la Providencia de Montreal, «Humildad, simplicidad, caridad...» tuvieron eco cuando madre Bernarda escribió a la hermana María Elvira el 21 de febrero de 1909:

✠

«De todo corazón ruego a Nuestro Señor les sea propicio en todo, que la paz y la unidad formen un solo corazón y una sola alma para todos, para que con humildad y buena fe se ayuden mutuamente».

Sabiendo que sus palabras también resonarán en el corazón de todas las Hermanas de la Providencia de Chile, madre Bernarda les ofrece el don incondicional de su persona con estas líneas llenas de sabiduría y amor.

Muchas gracias, querida madre Bernarda por ser la más fiel hija de Emilia hasta llegar a encarnar la humildad, la simplicidad y la caridad, haciendo suya toda la cultura, los rituales y las devociones propias de las Hermanas de la Providencia, por muchas décadas.





Fuente: Centro Internacional Providencia - Montreal.

“Procuren vivir muy unidas a pesar de las diferencias de carácter, ideas, inclinaciones y gusto. Ámense mutuamente en Dios y por amor de Dios”

***A sor María Leonor,
30 de mayo de 1914.***



Paula Fernández Elgueta

Nació en septiembre de 1964. Vive en pareja desde hace 25 años y es madre de una única hija, Maite. De profesión Trabajadora Social y Psicóloga, se dedica a la psicoterapia de adultos.



“En la práctica de la dulzura se debe evitar mimar a las personas y en la firmeza no exasperar”

***A sor María Elvira,
14 de abril de 1910.***

Es esta frase de Bernarda Morin la primera en llamar mi atención. Se arremolinan en mi mente imágenes y recuerdos de mi abuela, una mujer que nació a inicios del siglo XX y que junto a sus tres hermanas y un hermano quedó tempranamente huérfana de madre y padre. Se casó con mi abuelo, hijo de inmigrantes españoles, emprendedor que devino en empresario y no solo crió una hija y tres hijos, entre ellos mi padre, sino que, también, cuidó hasta el fin de sus días a mi bisabuela, su suegra, mujer de carácter complicado que producto de un deterioro cognitivo terminó sus días hablando solo en refranes, y al hermano de ésta. Además, la empresa tuvo sus inicios en la casa familiar y mi abuela era quien quedaba a cargo de trabajadores y procesos productivos durante los períodos en que mi abuelo



recorría el país, ampliando la llegada de los productos que fabricaban.

Mi abuela era una mujer profundamente católica, de aquellas que asisten a misa y comulgan al menos una vez por semana. Mantuvo largas conversaciones e intercambios epistolares con el obispo de su diócesis y se esforzó por llevar una vida caritativa y austera.

Era una mujer fuerte que lidiaba sola y de un modo casi imperceptible para quienes la rodeaban, con fuertes estados depresivos, que logré identificar en mi adultez y desde mi mirada profesional. Era una mujer severa y temida, de una autoexigencia feroz e igualmente exigente con los suyos. Los recuerdos de mi padre sintiendo que todo lo que hacía era insuficiente, o su actitud y la de mis tíos/tía, encontrando siempre la falta o el error en sí mismos y en sus cercanos, es una huella con la que lidiamos en mayor o menor medida todas y todos sus descendientes.

Sin duda, en ella predominó la firmeza que exaspera, debido a su falta de flexibilidad, pero su dulzura, que estaba lejos de los mimos, se expresaba con claridad en gestos de cuidado, como envolver mi pijama en el guatero cuando la visitaba en invierno o en llamar a los nietos y nietas para saber cómo nos había ido en algún examen. Desde esta vivencia, que me dio una perdurable sensación de cobijo, de comprensión y de apoyo, sin perder la mirada exigente y honesta conmigo, es que puedo entender mejor la profundidad de esta frase de Bernarda Morin.

Vengo de la misma doble vertiente que conflictuó a mi abuela y a mi padre, de la firmeza que exaspera, que lo primero que percibe es la falta y de la dulzura que evita los mimos y se centra en el cuidado amoroso. Desde esta consciencia he buscado, al vincularme con los demás y acompañar sus procesos de crecimiento, una cálida firmeza, tratando de reconocer con la mayor honestidad sus potencialidades.



“Comprendo mi querida hija, que para llevar a las hermanas que le han sido asignadas este año, necesita grandemente de la asistencia de Dios; pero no se desaliente, Dios nunca falla a quien ora. Ante todo, procure que todas sus hermanas tengan confianza con usted y después, la tengan entre sí. Sin confianza, no puede haber caridad. Cure las heridas, sosiegue las inquietudes y destierre de la casa los enredos y cuentos”

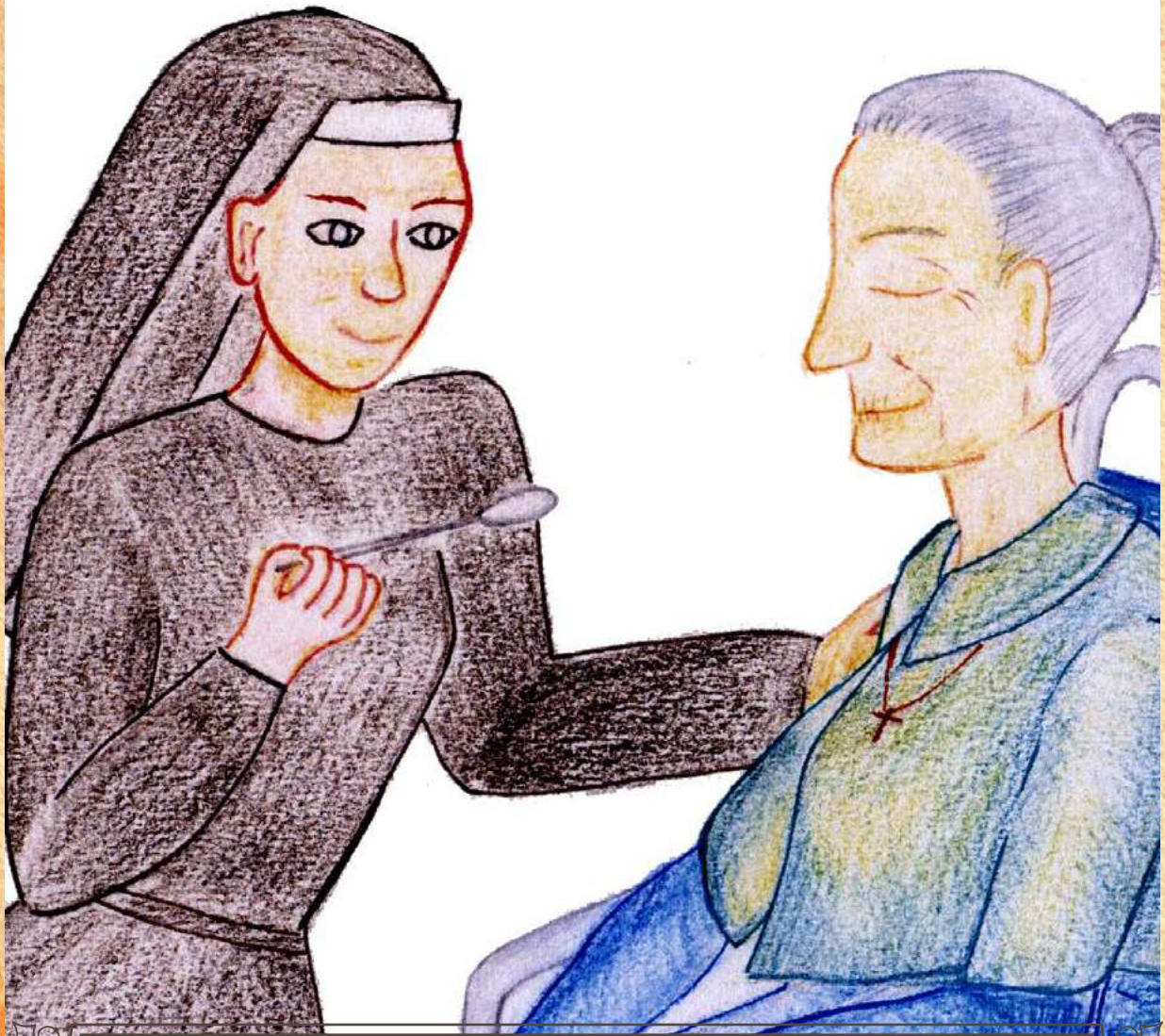
***A sor María del Socorro,
29 de marzo de 1898.***



“Procuren vivir muy unidas a pesar de las diferencias de carácter, ideas, inclinaciones y gusto. Ámense mutuamente en Dios y por amor de Dios”

***A sor María Leonor,
30 de mayo de 1914.***





“Tuve gusto de saberlas a todas alentadas y trabajando con empeño en las santas obras de cuidar de sus enfermos. Tengan mucha caridad y ternura con ellos como que son otros Nuestro Señor Jesucristo”

***A hermanas del Hospital Santo Tomás de Limache,
15 de marzo de 1892.***

Hna. Rosa Bahamonde

Superiora General de la Congregación “Hijas de San José Protectora de la Infancia”, además es la administradora del Colegio María Luisa Villalón y especialista en conservación y patrimonio.

Sencilla y comprometida, siempre ha sido cercana a las Hermanas de la Providencia.

“Tuve gusto de saberlas a todas alentadas y trabajando con empeño en las santas obras de cuidar de sus enfermos. Tengan mucha caridad y ternura con ellos como que son otros Nuestro Señor Jesucristo”

*A hermanas del Hospital Santo Tomás de Limache,
15 de marzo de 1892.*

Creo que principalmente se ve reflejado el gozo y preocupación de la Hna. Bernarda hacia las hermanas, de verlas felices realizando su trabajo. Pero sobre todo el cuidado de hacerles notar que su trabajo debe ser anteponiendo el amor con el prójimo, con la misma ternura que Jesús se dirigió a sus seguidores, sobre todo con la misericordia.

Hoy día esta frase se hace vida, muy actualizada con toda la situación que se está viviendo de velar por el cuidado misericordioso hacia los enfermos, hacia las familias que viven el dolor de la pérdida; así es como hoy en día como debemos reflejar la ternura



de Dios en ese detalle fino del amor de Dios en cada caricia que Él nos entrega a través de la acción que realizan las hermanas.

“Si la cosa es de Dios, bendígala el Señor; Nosotras, ¿qué sabemos? Todo eso nos obliga a mirar mucho por nuestra propia santificación y para el bien temporal y espiritual de nuestro querido Instituto”

*A sor Juana Francisca,
15 de mayo de 1895.*

En el corazón de toda consagrada está el llamado a amar a Dios y buscar la santificación en respuesta a ese amor infinito a Dios. Pero quien primero se enamoró de una es Dios, como a una de sus hijas predilectas.

Él se va dando a conocer de diferente manera desde nuestras experiencias personales a través del servicio. Todas sabemos que cuando Dios obra en su creación, no podemos cerrar el corazón y la mirada, sino dejarnos a la voluntad de Dios. Él, cuando ve la intencionalidad centrada en el amor y servicio al prójimo, las bendice y las protege, invitándonos a santificarnos a través de la misión y servicio a la que cada una fue confiada.

Hoy, si hacemos cada misión confiadas en Dios, en que Él nos sostiene y por Él, esta será con

mayor razón bendecida como obra de Dios y será una ganancia en lo personal y en lo institucional.

“No amar nada fuera de Dios o por amor de Dios conduce a perfecta felicidad. Amemos pues al bien Jesús que se hizo visible para que lo conociéramos y lo amáramos”

*A sor María Hortensia,
31 de mayo de 1921.*

El amor es un don de Dios y es capaz de reconocer las huellas divinas en todos lo que nos rodea. El amor de Dios se puede hacer visible con el testimonio diario de nuestra vida a través de nuestras actitudes, haciéndose visible en lo concreto, en nuestra relación con los demás; la alegría, la humildad, la sencillez y la caridad son algunas expresiones de amor que solo afloran del encuentro con Dios. Estas las expresa con la radicalidad de la entrega, haciendo respuesta la pasión de amor para expresar con la belleza y delicadeza del sentido de pertenencia a Dios y solo debemos dejarnos habitar por Él, para ser verdaderos testimonios de Dios.

Hoy como nunca, esta frase es digna de testimoniarse; si cada ser humano conociera y experimentara ese don gratuito que Dios nos ha entregado, podríamos transformar el mundo con pequeños actos y gestos que nos llevan también a experimentar la felicidad en este encuentro con el Dios de la vida.



“Démosle gracias a Dios por las bendiciones que ha derramado sobre ella [la Congregación] y también por las contradicciones y sufrimientos que ha experimentado. De esta experiencia saquemos el fruto de hacer primero todo lo que es de nuestra parte para conservar la unión y la santa Caridad”

**A hermanas de la casa de Vicuña,
26 de junio de 1911.**



Hna. Sandra Henríquez Alarcón

Carmelita Misionera, actualmente presta el servicio de directora del Centro de Estudios de CONFERRE (Conferencia de religiosos y religiosas de Chile) desde donde acompaña a las nuevas generaciones de vida consagrada.

Licenciada en teología espiritual, también hace parte del equipo de la revista Testimonio de CONFERRE. Vive en una comunidad educativa y pastoral en la comuna de Curacaví, sector rural llamado Lo Prado.

Me acerco a los pensamientos de Bernarda Morin como mujer que entra en un recinto sagrado, a pie descalzo, para acoger la invitación de otra mujer que hace doscientos años atrás y en medio de las vicisitudes propias de la época y de una obra fundacional, instaba a sus hermanas a mantener la fe y la confianza .

“Mi corazón está constantemente unido al de cada uno de ustedes. Tengamos fe y confianza en Dios”

***A sor María Catalina,
25 de agosto de 1889.***

Qué bien nos vienen esas palabras hoy, en medio de la contingencia sanitaria que atravesamos

y cuando insistentemente se nos pide sostener la fe y la confianza de nuestros pueblos; que bien nos vienen sus palabras para encontrar en ellas ese lugar interior que sostiene, en primer lugar, la propia fe y confianza, para luego sostener la de otros y otras.

Su expresión totalmente afectiva y espacial, nos indica el lugar sagrado desde donde se inicia la invitación, el corazón, por tanto, la fe y la confianza que pide mantener, demanda un previo cultivo de la vida interior, como un estar constantemente en casa, atenta a sus movimientos, con oído discipular para iniciar un camino de intimidad relacional con Aquel que habita ese corazón, es decir, tiene que haber un trato habitual, amistoso y permanente, que mantenga esa corriente de comunicación y sostenga posteriormente los embates del exterior y del interior.

Lo que Bernarda nos ofrece es mantener un diálogo de fe desde el corazón y las entrañas. El corazón en la Biblia es la sede de los sentimientos, allí se toman las decisiones fundantes y vitales, en lenguaje actual diríamos que nos invita a corazonar la vida, a pasar todo por el corazón, porque es donde se escudriñan las entrañas, se reconocen las intenciones, se toman las grandes decisiones y la fe se va haciendo experiencia integradora que unifica la vida, de lo contrario, una fe sin corazón ¿Qué sería? letra muerta, y una fe que no escucha los gemidos ¿Qué sería?, una fe muerta. (Stgo. 2,14-26) que cierra las entrañas y no permite el ejercicio de la diaconía, de ahí es que en el marco de la profecía bíblica el profeta Ezequiel anuncia

que el corazón de piedra será transformado en corazón de carne por la obra del Espíritu (Ez 36,26). El corazón es, entonces, el lugar donde habita el Dios inclinado ante al clamor del pueblo, es un lugar diaconal donde el servicio brota como desborde de caridad y de comunión, porque reconoce al otro como un igual en dignidad al que servimos como acto de justicia y trae como consecuencia la alegría profética, por eso las palabras de Bernarda a las hermanas de la casa de Concepción el 29 de diciembre de 1884 son un verdadero magnificat,

✠

“Sirviendo a Dios y a los pobres con alegría”,

servidoras que en cada entrega van promoviendo la vida, liberando, dando consuelo y sobre todo haciendo estallar el gozo del Reino, el que anuncia un cielo y una tierra nueva, una ¡bienaventuranza de y para los pobres y excluidos!

El corazón es también el que genera la comunión, nos abre a vivir lazos de fraternidad y responsabilidad en la caridad. Estar unidas por los lazos de comunión es dejar que la Ruaj de Dios dinamice toda la vida, y estar “entrelazadas” es dejar que la otra, mi próxima conduzca mi vida, sin temor, sin desconfianza, es soltar las propias aprensiones y prejuicios para que la vida fraterna se convierta en ese “paraíso donde Dios se deleita” o como dice el

salmo 133, sea “el aceite que cae por las barbas de Aarón hasta la orla de sus vestidos” y en lenguaje paulino “fragante aroma de Cristo”, 2Cor 2,15. Vivir en comunión es además, mantener relaciones sororales y circulares, apostar por la diversidad, ejercitarse en el perdón y en el diálogo fraterno para reconocer en cada una la praxis del amor que nos ofrece la Carta a los corintios, 1Cor 13, 1-13.

Es propio del genio femenino poner como ante sala de la fe y la confianza, el corazón y la comunión fraterna, es como si la fundadora dijera: Esperamos juntas, tranquilas y serenas lo que la Providencia depare. En la comunión no existe el “ustedes y el mío”, porque todo es común, no sólo los bienes, sino también los sueños, los anhelos, las esperanzas, la fe que se abre al horizonte de aquello que no tiene garantía pero que se espera (Hbr.11, 1) y esperar juntas mantiene la confianza.

En tiempos como hoy, en que todo futuro se vive con incertidumbre y desconfianza, que bien resuenan sus palabras:

“Démosle gracias a Dios por las bendiciones que ha derramado sobre ella [la Congregación] y también por las contradicciones y sufrimientos que ha experimentado. De esta experiencia saquemos el fruto de hacer primero todo lo que es de nuestra parte para conservar la unión y la santa Caridad”

*A hermanas de la casa de Vicuña,
26 de junio de 1911.*

Que esta experiencia saque los frutos de una verdadera fraternidad universal, donde la dignidad humana prevalezca siempre, gestando una verdadera amistad social y que Bernarda Morin nos enseñe el desde donde podemos hoy contribuir a una sociedad que tenga como principio la verdadera caridad en un tú a tú dignificante, incluyente, libre y comunitario.



“Busque a Dios con la sencillez de un niño pequeño que no sabe sino amar y confiar en sus padres. Nuestro Padre Dios es infinitamente mejor que todos los mejores padres de la tierra juntos”

***A sor María Catalina,
25 de mayo de 1889.***



Susana Castillo

Tiene 48 años, es de la Región de Valparaíso, “quilpueína” de toda la vida.

Durante su vida laboral se ha dedicado a la educación, actualmente como inspectora de jóvenes entre 12 a 19 años, un trabajo que considera enriquecedor para su vida.

Es una encantada de las letras, le gusta mucho leer y escribir. Este año (2022) terminó de escribir su segundo libro, el que espera publicar próximamente.



“Busque a Dios con la sencillez de un niño pequeño que no sabe sino amar y confiar en sus padres. Nuestro Padre Dios es infinitamente mejor que todos los mejores padres de la tierra juntos”

***A sor María Catalina,
25 de mayo de 1889.***

Querida hermana, hoy he tenido el honor de leer tus consejos, han llegado como una semilla sagrada a una tierra que se está secando, los sentimientos se van alejando del Padre, duele como nos vamos quedando solos, con el alma en penumbras ante tanto dolor, ayer se apagó una estrella en mi país, ante los ojos de millones que pudimos ver en directo.



Hermana, que tus palabras sean agua en el desierto, con esperanza veo que estás haciendo eco a pesar del siglo que nos separa. Haré lo que me pides, buscaré refugio en el Padre, buscaré su hombro y dejaré ahí mis dolores.

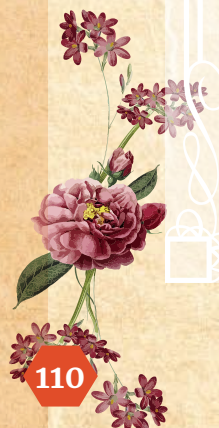
El estallido como un grito ante la injusticia, hizo que nos uniéramos en el dolor al ver a hermanos sin ojos, sin vida, luego llegó el virus, crisis y cesantía, el miedo a la enfermedad, a la muerte, escasez, pobreza. Nos hemos vuelto a distanciar y hoy en pleno siglo XXI, al país llegan hermanos extranjeros, con tantas o más necesidades que nosotros, nos cerramos cual ostra, nuevamente el corazón se parapeta a través de la indiferencia al dolor ajeno, preocupados de guardar para el futuro; que bien nos haría seguir vuestro consejo:

“Todo con amor, caridad y paz”

*A sor María Catalina,
20 de octubre de 1889.*

Sería más dulce la miel, más liviana la carga y la calma aclararía nuestra mente para salir de esta oscuridad.

Sin embargo no todo es malo, entre tantas sombras hay rayos de sol, un ejemplo son los hijos que tejen redes, ni siquiera en la mejor historia de



Julio Verne se visualizó que sería tan fácil acortar las distancias de la comunicación que permiten ayudar al que vive lejos; con solo apretar un botón se puede entregar un aporte a causas nobles, podemos dar amor a nuestros seres queridos, conseguimos levantar grandes obras, vemos nuestros rostros, escuchamos nuestra voz, aunque estemos en el otro extremo del planeta, un milagro maravilloso que en esta pandemia que hizo alejarse de los ancianos, dejarlos más solos que nunca, volvieron a ser valorados los abuelos, vieron sonreír a sus nietecitas, oír su voz, hasta un video de sus gracias, no lo debes imaginar hermana, esas son las maravillas de este tiempo, hay luces de esperanza, hay una certeza de que vamos mal, estamos despertando, nos damos cuenta del daño que hacemos y algunos estamos poco a poco arrepintiéndonos, tratando de ser mejores.

Son esas las cosas que hacen que tu mensaje final tenga sentido.



“No pierdan su alegría por lo que ocurre. Que todo nos lleve a Dios”

*A sor Juana Francisca,
1 de diciembre de 1893.*

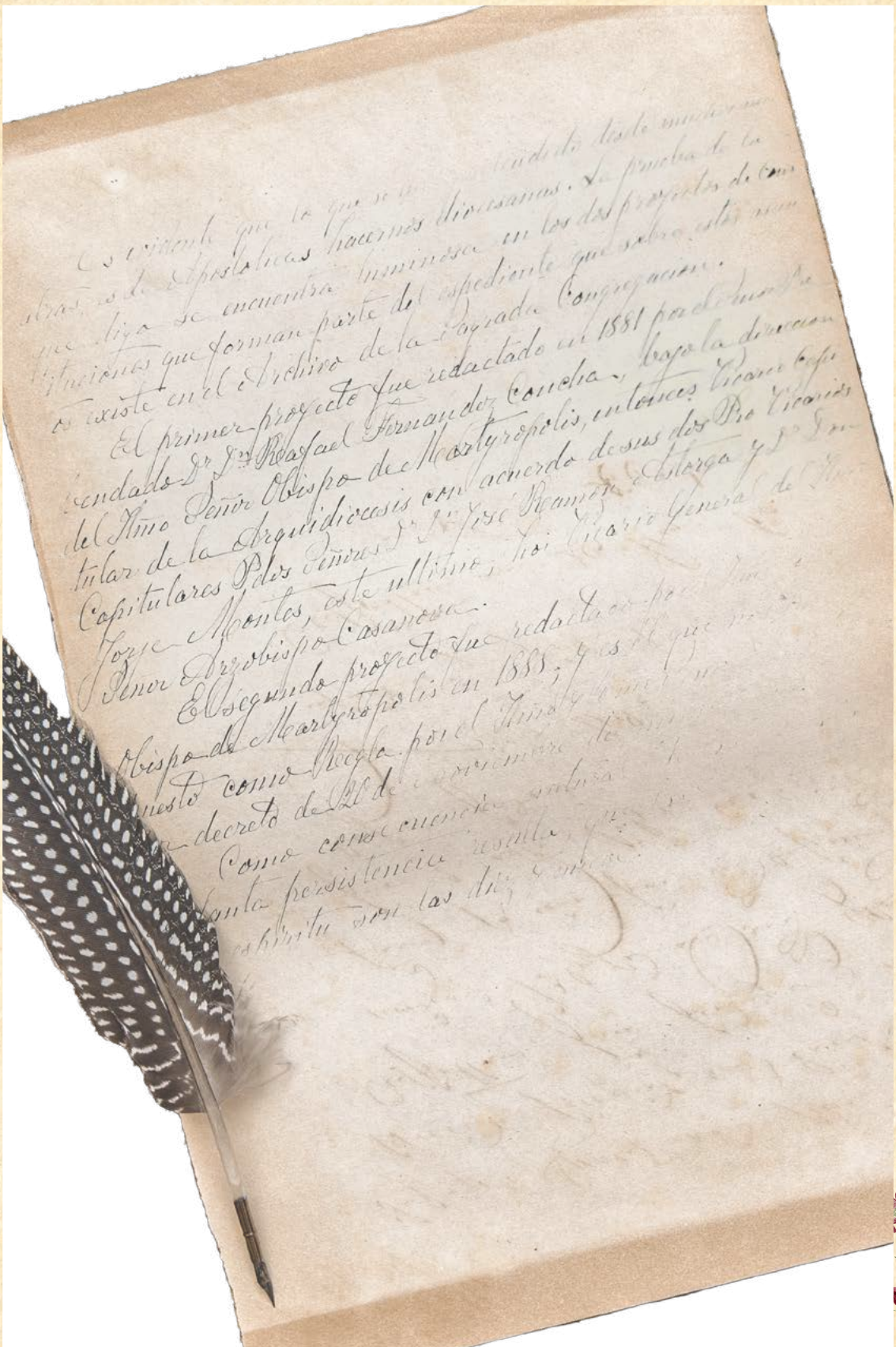


Yo tengo unas semillas verdes, pero que no se secan en el desierto, que no se congelan en el frío, son resilientes, apuestos e inteligentes, son mi orgullo, mi temor y mi alegría, en ellos, jóvenes que han sentido el espíritu, aunque aún no lo identifican bien.

Tengo esperanza, porque como ellos hay muchos, algunos se han superado identificando que los seres humanos, independiente del género, no se diferencian; han abierto su mente y su alma a la recepción de las diferencias entre las personas; cada día más jóvenes empatizan con el dolor animal, sintiendo que los derechos de sus hermanos menores son tan importantes como ellos mismos; cada día más jóvenes se conectan con la madre naturaleza, limpian océanos, bosques, siembran, guardan semillas para el futuro, cada día más.

Cada día la humanidad se destruye y regenera, el bien y el mal muestran su rostro, a veces sentimos que el mal va a vencer, pero vuelve la luz, el sol, esas almas que ya quieren justicia, paz, hermandad. Queridísima Bernarda, has llegado para reanimar mi corazón y como el mío, el de todos los que tengan la oportunidad de leer tu palabra, cuando estaba tan triste, he mirado para adentro y agradezco lo que tengo, agradezco estar en este momento de la historia, agradezco la oportunidad de conocerte y sobre todo de saber que terminando este tsunami que nos abate en cada masa de océano, va a llegar la calma y vamos a empezar de nuevo, mejores.





Es evidente que la que se ha encontrado desde muchos años de Apostólicas hacernos divisanas. La prueba de la que se encuentra inmensa en los dos proyectos de Constituciones que forman parte del expediente que sobre este asunto existe en el Archivo de la Sagrada Congregación.

El primer proyecto fue redactado en 1881 por el Sr. D. Fernando de Concha, Obispo de Neartyropolis, entonces Vicario Capitular de la Arquidiócesis con acuerdo de sus dos Vicarios Capitulares P. de Cárdenas y J. de P. de Ramón y Estoraga y J. de J. de Montes, este último, Vicario General de Neartyropolis.

El segundo proyecto fue redactado por el Sr. D. Bispo de Neartyropolis en 1888, y es el que me he referido como Regla para el Sr. D. de Neartyropolis. Como consecuencia de este decreto de 1888, y de la santa persistencia resultó que el Sr. D. de Neartyropolis con el Sr. D. de Neartyropolis son las dos Constituciones.





“Tener siempre los ojos fijos en nuestro Señor Jesucristo para en todo pensar, hablar y obrar como nuestro Señor Jesucristo lo hacía durante su vida mortal”

***A sor María Bernarda,
9 de agosto de 1899.***

Hna. Vilma Franco Calles

Hermana de la Providencia, perteneciente a la Provincia Mother Joseph. Actualmente se encuentra misionando en Arcatao Chalatenango, localidad de El Salvador.

Como hermana misionera de la Providencia en Arcatao Chalatenango de El Salvador, me gustaría compartir desde mi profundidad esta hermosa reflexión llevada desde mi ministerio que desempeño en la parroquia San Bartolomé Arcatao Nueva Trinidad.

Me gustaría comenzar con esta frase de madre Bernarda una de mis fundadoras como Hermana de la Providencia en Chile:

“Tener siempre los ojos fijos en nuestro Señor Jesucristo para en todo pensar, hablar y obrar como nuestro Señor Jesucristo lo hacía durante su vida mortal”

***A sor María Bernarda,
9 de agosto de 1899.***

En mi historia personal y en mi formación como Hermana de la Providencia, madre Bernarda es una de las mujeres que yo veo siempre como modelo de mi ministerio en El Salvador, ya que fue una mujer fuerte, capaz de dejar su país para ir a servir a otro.

Una mujer valiente que dio su vida en su ministerio en Chile entregándose plenamente a la misión Providencia, siempre con la mirada en nuestro Señor Jesucristo quien le dio fuerza para ser la sierva de Dios. Hoy en mi ministerio en Arcatao Chalatenango El Salvador, muchas veces me siento como madre Bernarda, que estoy entregando mi vida al servicio de Dios y teniendo mis ojos puestos en Jesús, en mi fe viva, en el servir a un pueblo que es mi propio pueblo, que lleva mi propia historia de dolor por una guerra que dejó muchas cicatrices en cada una de las familias, como en mi propia familia, pero que eso me lleva a ser Providencia para los demás. Esto también me lleva a conocer más a Dios en la mirada del sufriente, del enfermo y de la gente pobre de las veintiocho comunidades de la parroquia que visito.

Como Hermana de la Providencia, con humildad en el corazón, llevo el Evangelio en las celebraciones de la Palabra y las reflexiones del Evangelio en las pequeñas comunidades de base, haciendo vida como Jesús los hizo. Me resuenan las palabras de Jesús: “tuve hambre y me disteis de comer” (Mt. 25,35). Veo en el Evangelio que el Señor, cuando se da cuenta de que las multitudes que vinieron a oírlo tienen hambre, no ignora el problema, ni da un bello discurso sobre la lucha contra la pobreza, sino que hace un gesto que deja sorprendidos a todos: toma lo poco que los discípulos han traído consigo, lo bendice y multiplica los panes y los peces, tanto que al final “recogieron de los trozos sobrantes doce

canastos llenos” (Mt. 14,20). Hoy para la pandemia del covid-19 y las fuertes lluvias el pueblo de Arcatao, nos unimos para recaudar alimentos y llevárselos a los adultos mayores y como Hermanas de la Providencia, hoy en este tiempo, nos unimos para apoyar lo que fue la construcción de dos casas y la compra de medicinas, pudiendo de ese modo responder a las necesidades de la gente de hoy que está sufriendo por no tener un trabajo, salud y una alimentación en su familia. Así se hace vivo el Evangelio, como madre Bernarda lo hizo en su tiempo. Además, ella lo expresa en la frase siguiente:



“El grande estudio que debemos hacer es el de conocer a Nuestro Señor Jesucristo, nuestro divino Esposo, su carácter, su espíritu, sus enseñanzas, su doctrina contenida en el santo Evangelio y sobre todo sus sagrados ejemplos”

***A sor María Eulalia,
12 de julio de 1914.***

Es Jesús mismo quien me invita a hacer espacio en mi corazón a la urgencia de alimentar a los hambrientos. Compartir lo que tengo con los que no tienen los medios para satisfacer una necesidad tan básica; me educa en la caridad, que es un don desbordante de pasión por la vida de los pobres, que el Señor me ha hecho encontrar en mi propio



pueblo salvadoreño. No olvidando que cada uno carga su dolor, el que a veces parece imposible de soportar. Teniendo siempre esto presente, puedo mirarlos a la cara, mirarlos a los ojos, darles la mano, ver en ellos la carne de Cristo y también ayudarlos a recuperar su dignidad y ponerse de pie nuevamente.

Soy testigo a menudo de situaciones que me paralizan, las cuales no se pueden vincular exclusivamente a fenómenos económicos, porque cada vez más la desigualdad es el resultado de esa cultura que descarta y excluye a muchos de nuestros hermanos y hermanas de la vida social, que no tiene en cuenta sus capacidades, llegando incluso a considerar superflua su contribución a la vida de la familia humana.

Madre Bernarda dijo esta frase:



“Mi querida Hija, uno de los medios mejores para conservar la santa caridad entre nosotras es ver en nuestras hermanas lo que cada una tiene de bueno, nunca lo malo y saber tolerar. No importa que una casa sea así o asá, lo que importa es que con espíritu de dulzura, paciencia y humildad sepamos tolerar y sufrir los defectos ajenos, así como deseamos que las demás sufren los nuestros”

***A sor María Zulema,
2 de octubre de 1924.***



Esto me hace reflexionar en el Padrenuestro, que me invita a saber perdonar a mis hermanos/as y reconciliarme con mi hermanos/as y me hace no olvidar que el Padrenuestro es la oración de los pobres.

La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús me enseña con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, Él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. En esta Semana Santa, como en otros años, en nuestra parroquia de San Bartolomé hacemos el Vía Crucis Martirial donde recordamos nuestra memoria/historia, la cual como pueblo arcataguense no podemos olvidar y se hace el gesto de poner lo que cada uno lleva para comer y muchas veces hasta sobra.

Como lo dice el Padrenuestro, oración que se dice en plural: el pan que se pide es “nuestro” y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. Madre Bernarda, madre Emilia y madre Joseph, fueron ejemplo de llevar este pan de cada día que fue el dar su vida en el servir a los pobres y marginados de su época.





SANTIAGO, DICIEMBRE DE 2022



Queridos
meses de agosto
una vez a cumplir
taños de profesión se
Así que vamos a celebrar
de Ocho Las mas de las
hermanas que vienen a los operarios
que comienzan el 14 estarán aquí y
tomaremos un buen noche aquí y
nos da las dos primas religiosas
Chilenas.

Con afectos
de los ingleses y
Por Bernarda

que
Dios mio, os
late y supe
doy mi co
Las accion
de un la
No les p

la ofrezco, le
que somos y
que nos pide
ador de toda
a, dame
cuentos,
no, a
no

la
Santa
el desamp

DIALOGO DE MUJERES MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA



Es evidente que lo que se ha pretendido desde nuestros tiempos, es de las apostólicas hacemos diócesanas. La prueba de la evidencia que encuentra luminosa en los dos proyectos de diócesis que forman parte del Expediente que sobre estos existe en el Archivo de la Sagrada Congregación. El primer proyecto fue redactado en 1881 por el Sr. D. Rafael Fernando Concha, Obispo de la diócesis de la Arquidiócesis de Montevideo, en unión de los señores Páez Pinas y José Ramón de Montevideo. Este último Obispo de Montevideo. El segundo proyecto fue redactado en 1885 por el Sr. D. Rafael Concha como Obispo de Montevideo.



Hermana Bernarda Morin